

The image features a stylized background with a sunset or sunrise sky in shades of blue, green, and orange. A large black silhouette of a palm tree is on the left. In the center, the silhouettes of a man and a child are shown holding hands, looking out over a landscape with waves and a setting or rising sun. The text is overlaid on the right side of the image.

Ayudando a las
comunidades sanar:

Después de un desastre natural

Un currículo de intervención para ayudar a niños en crisis

Ayudando a los niños después de un desastre natural

En este folleto:

Nuestras preguntas y las respuestas de Dios

Seis lecciones para ayudar en la sanidad de niños y adolescentes después de un desastre natural

Artículos de recursos para ayudar a voluntarios cristianos y a padres, mientras trabajan con niños heridos y atemorizados

Ayuda para sanar a las comunidades: Después de un desastre natural

Un currículo de intervención para niños en crisis.

Lecciones centradas en Cristo, apropiadas para niños de 8 a 13 de edad.

¿Quién puede enseñar este curso?

Voluntarios cristianos que trabajan con niños y adolescentes.

Padres cristianos que ayudan a sus hijos ante los efectos de un desastre natural.

Dedicado a los que se encuentran en
crisis alrededor del mundo.
Que el Señor los fortalezca y sostenga
firmemente.

Este Crisis Response Children's Curriculum fue creado por David C Cook. Los derechos de las lecciones están registradas y pueden ser utilizadas gratuitamente en cualquier situación donde haya niños afectados por algún desastre natural. No se necesita permiso para imprimir de uno a diez ejemplares. Para imprimir cantidades mayores, por favor comunicarse con David C Cook para obtener los permisos correspondientes, al correo electrónico: Global@DavidCCook.org. ©2015 David C Cook. Todos los derechos reservados mundialmente.

Todos los versículos citados son de la Santa Biblia Nueva Versión Internacional, NVI © 1999, por Biblica, Inc. ©Utilizados con permiso. Todos los derechos reservados mundialmente.

David C Cook®
transforming lives together

David C Cook
Global Mission
4050 Lee Vance View
Colorado Springs, CO 80918 U.S.A.

CONTENIDO

Página

Nuestras preguntas y las respuestas de Dios

| | |
|------------------------------|----|
| ¿Quién es Dios? | 3 |
| ¿Por qué sucedió esto? | 6 |
| ¿Cómo puedo seguir viviendo? | 12 |

Seis lecciones para niños y jovencitos

| | |
|--|----|
| Lección 1: Dios es más poderoso que cualquier desastre natural | 19 |
| Lección 2: Dios oye mis temores acerca de los desastres | 27 |
| Lección 3: Murió alguien que conozco | 33 |
| Lección 4: Dios puede sanar mis emociones | 43 |
| Lección 5: Sé que hay vida después de la muerte | 53 |
| Lección 6: Un paseo de oración | 63 |

Artículos de recurso

| | |
|--|----|
| Como ayudar a los niños y adolescentes que están de luto | 71 |
| Como ayudar a los niños y adolescentes a lidiar con las preocupaciones | 75 |
| Creando seguridad para el niño y adolescente traumatizado | 78 |

Acerca de este recurso

Nuestras preguntas y las respuestas de Dios

Cuando ocurre lo inimaginable, clamamos a Dios por respuestas y explicaciones. Podemos encontrar ayuda para nuestras preguntas y las de nuestros hijos en la Palabra de Dios. Tal vez no tendremos las respuestas a preguntas de “¿por qué?”, pero podemos tener la certeza de que Dios está en control. Esta sección contiene las preguntas que personas en situaciones devastadoras suelen preguntar. En muchos casos, Dios no nos da toda la respuesta, pero su Palabra sí provee ayuda y consuelo. Lea esta sección varias veces y esté preparado para responder en sus propias palabras si algunas de estas preguntas se presentan.

Seis lecciones para niños y adolescentes

Estas lecciones fueron desarrolladas para ayudar en el comienzo de la sanidad de niños y adolescentes que han sobrevivido algún desastre natural u otra crisis. En ese momento, muchos están emocionalmente vulnerables. Ellos puede haber perdido sus hogares y posesiones, o conocen a personas cuyos hogares han sido destruidos. Pueden tener amigos o familiares fallecidos. Pueden preguntarse si, durante las próximas semanas, van a tener suficiente comida y agua. Ellos necesitan saber que Dios no los ha abandonado.

Los niños que más necesitan estas lecciones tal vez no tengan acceso a suministros escolares como papel, lápices y lápices de colores, por eso estas lecciones no los utilizan. En su lugar, van a utilizar solo elementos que están comúnmente disponibles y gratis, como hojas de árboles, palos, piedras pequeñas, o pedazos de telas.

Estas lecciones han sido escritas para ser utilizadas en un grupo de niños y adolescentes, por un voluntario o maestro cristiano. Las lecciones son fáciles de seguir y enseñar. Los padres cristianos también pueden enseñar estas lecciones a sus hijos, siguiendo las instrucciones especiales de cualquier actividad grupal.

Artículos de recurso

Los artículos han sido escritos por expertos que trabajan con niños que han sufrido tragedias y traumas. Los artículos constituyen las mejores prácticas en estas áreas, pero no son académicos o difíciles de entender. Están escritos para ayudar a equipar a un voluntario, un maestro o un padre, para manejar asuntos difíciles que los niños pueden estar experimentando. Los artículos también pueden ser de utilidad para adultos que están luchando con la pérdida, el temor y la muerte.

Algunas pistas fáciles de seguir para enseñar estas lecciones.

Pista una

Al comienzo de las primeras 5 lecciones encontrarás un bosquejo de la lección como si fuera una conversación entre Dios y un niño. La lección 6 es una caminata de oración y seguirá otro patrón.

Pista dos

La información dirigida exclusivamente al maestro o padres estará escrita en un tipo de letra normal, como se ve aquí. Las instrucciones con este tipo de letra proveerán información para ayudarte a guiar a los niños a través de las lecciones. No leas esto a los niños. A veces se te pedirá decir esta información con tus propias palabras.

Pista tres

Información para leer directamente a los niños será en este tipo de letra, en “negritas”. Puedes leerlo directamente a los niños, o puedes decir la información con tus propias palabras.

Pista cuatro

- **Las preguntas que tú harás a los niños tendrán un punto en frente, y tendrán un pequeña sangría, como se puede ver aquí. Estas preguntas estarán también en negritas.**

Algunas veces se dará un respuesta sugerida después de la pregunta. Aparecerá como se ve en este párrafo. No des la respuesta a menos que los niños no la puedan responder. La respuesta está allí como una guía para ti.

Pista cinco

Estas lecciones tendrán sugerencias de actividades para involucrar a los niños en las lecciones. ¡No ignores estas actividades! Los niños aprenden mejor por medio de las actividades y el involucramiento personal. Cuando utilizas las actividades, los niños serán más propensos a poner en práctica lo aprendido.

Si estás utilizando las lecciones con un solo niño en un entorno familiar, la lección te dará información sobre como tú y tu hijo pueden desarrollar las actividades juntos.

Nuestras preguntas y la respuestas de Dios:

Una guía bíblica para maestros y padres

*En este mundo afrontarán aflicciones,
pero ¡ánimense! Yo he vencido al mundo.*

Juan 16:33b

Esta sección proporcionará algo de orientación a los maestros y padres cristianos en sus esfuerzos de ayudar a los que han sobrevivido a un desastre o una crisis. Algunos, a quienes estarás enseñando, tal vez no experimentaron alguna pérdida personal, pero viven con el temor de que el desastre no ha terminado y otro podría estar en camino. Posiblemente viven con el temor de que la próxima vez sean ellos quienes mueran o sean heridos. Esta sección te ayudará con las preguntas difíciles que hacen las personas heridas, preguntas para las cuales no hay respuestas sencillas. Estas preguntas y respuestas podrán ser de ayuda combinadas con algunos principios bíblicos.

Ésta no es una lista exhaustiva de preguntas o de textos bíblicos. Lo que sí, es un punto de partida a medida que tú cuidas de los niños y adolescentes a tu alrededor. ¡Que el Espíritu Santo los use para hablarte a ti! Puedes escribir otros versículos bíblicos que vengan a tu mente en el espacio provisto.

Las preguntas que las personas se formulan en tiempo de crisis, a menudo caben en las siguientes tres categorías principales:

1. ¿Quién es Dios?

Estas preguntas tratarían temas como: si Dios nos ama, ¿cómo permitió que esto sucediera? ¿cómo puedo creer que Dios no me ha abandonado?

2. ¿Por qué sucedió esto?

Estas preguntas podrían ser: ¿por qué murieron tantas personas? ¿por qué Dios no detuvo el terremoto? ¿por qué ocurrió esta tormenta? ¿será que Dios nos está castigando por algo?

3. ¿Cómo puedo seguir viviendo?

¿Por qué Dios no permitió que yo muriera? ¿cómo puedo seguir viviendo? ¿dónde están los miembros de mi familia ahora? ¿qué le sucede a los niños cuando mueren?

Puede ser que tú también estés luchando con estas preguntas. Dios nos anima a que compartamos nuestros verdaderos sentimientos, nuestras preguntas y dudas con Él. Hay tanto que no podemos entender, pero podemos confiar en el hecho de que Él es bueno y amoroso, y que Él puede consolarte a ti y a los niños que enseñas.

El pueblo de Dios alrededor del mundo está orando por ti y por todos en tu país.

1. ¿QUIÉN ES DIOS?

En los tiempos de crisis podemos preguntarnos: ¿podemos depender en la confiabilidad de Dios? ¿podemos confiar que lo que Él dice acerca de sí mismo en la Biblia es verdad?

Todos los versículos en esta sección tienen que ver con el carácter de Dios y su fidelidad. Ellos ilustran la verdad que Dios es totalmente bueno y digno de confianza.

Si es verdad que Dios nos ama, ¿cómo permitió que esto nos sucediera?

Las cosas malas como el sufrimiento, las enfermedades y la muerte suceden en nuestro mundo. Dios creó el mundo de manera perfecta. Pero cuando Adán y Eva desobedecieron a Dios, eso permitió que la maldad y el pecado entraran al mundo. El mundo ahora experimenta los resultados del pecado, y algunas de estos se evidencian en los desastres naturales. Pero Dios es tan grande y tan bueno que Él puede traer cosas buenas aun de las cosas terribles. Los siguientes versículos nos muestran quién es Dios y cómo nos ama.

Grande es su amor por nosotros!

¡La fidelidad del SEÑOR es eterna!

¡Aleluya! ¡Alabado sea el SEÑOR!

Salmo 117:2

*Confía siempre en él, pueblo mío;
ábrele tu corazón cuando estés ante él.*

¡Dios es nuestro refugio.

Salmo 62:8

*Den gracias al SEÑOR, porque él es bueno;
su gran amor perdura para siempre.*

Salmo 136:1

*El que no escatimó ni a su propio Hijo,
sino que lo entregó por todos nosotros,
¿cómo no habrá de darnos generosamente,
junto con él, todas las cosas?*

*Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida,
ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir,
ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo,
ni cosa alguna en toda la creación,
podrá apartarnos del amor que
Dios nos ha manifestado
en Cristo Jesús nuestro SEÑOR.*

Romanos 8:32, 38–39

Incluye tus pensamientos y otros versículos en este espacio:

¿Cómo puedo saber que Dios no me ha abandonado?

Es común sentir que estás solo, o pensar que quizás Dios te ha abandonado en tu tiempo de crisis. Pero no importa cómo te sientes, puedes confiar en lo que Dios dice en Su Palabra.

*Dios ha dicho: “Nunca te dejaré;
jamás te abandonaré.”*

Hebreos 13:5b

*Porque yo sé muy bien los planes que tengo para
ustedes —afirma el SEÑOR—,
planes de bienestar y no de calamidad, a fin de
darles un futuro y una esperanza.*

Jeremías 29:11

*Porque tanto amó Dios al mundo,
que dio a su Hijo unigénito,
para que todo el que cree en él no se pierda,
sino que tenga vida eterna.*

Juan 3:16

*Reconoce, por tanto, que el SEÑOR tu Dios es el Dios verdadero, el
Dios fiel, que cumple su pacto generación tras generación,
y muestra su fiel amor a quienes lo aman y
obedecen sus mandamientos.*

Deuteronomio 7:9

*Así que no temas, porque yo estoy contigo;
no te angusties, porque yo soy tu Dios.
Te fortaleceré y te ayudaré;
te sostendré con mi diestra victoriosa.
Isaías 41:10*

Incluye tus pensamientos y otros versículos en este espacio:

2. ¿POR QUÉ SUCEDIÓ ESTO?

¿Por qué sucedió esto? ¿De qué manera debo orar?

Las preguntas de “¿por qué?” son las más difíciles de responder. Porque somos seres mortales y Dios es infinito, no somos plenamente capaces de comprender el panorama grande. Algunas personas dirían que es como mirar la parte de atrás de una tela bordada o un tapiz. El patrón y la belleza de la parte de adelante no se visualiza en el lado posterior, que parece más bien un desorden de nudos e hilos y no una imagen. Mientras que Dios ve el hermoso cuadro ya terminado, todo lo que nosotros podemos ver es la parte desordenada. Es un asunto de perspectiva. Recordemos que a pesar de no poder entender, aún podemos confiar en Dios y adorarlo porque Él es bondadoso, amoroso, misericordioso y sigue obrando.

A pesar de que algunos creyentes piensan que a Dios no les gusta tales preguntas, muchos de los Salmos incluyen preguntas acerca de por qué suceden ciertas cosas. Cuando orar parece difícil o imposible, puedes leer o recitar de memoria los Salmos, en forma de oración. Hay muchas emociones expresadas en los Salmos, desde el más elevado gozo hasta el fondo oscuro de la depresión y el temor. A continuación presentamos unos versículos que te ayudarán en tus oraciones:

Así mismo, en nuestra debilidad el Espíritu acude a ayudarnos. No sabemos qué pedir, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras.

Romanos 8:26

*Responde a mi clamor, Dios mío y defensor mío.
Dame alivio cuando esté angustiado,
apiádate de mí y escucha mi oración.*

Salmo 4:1

*Por qué, SEÑOR, te mantienes distante?
¿Por qué te escondes en momentos de angustia?
Pero tú ves la opresión y la violencia,
las tomas en cuenta y te harás cargo de ellas.*

*Las víctimas confían en ti;
tú eres la ayuda de los huérfanos.*

*Tú, SEÑOR, escuchas la petición de los indefensos,
les infundes aliento y atiendes a su clamor.*

Salmo 10:1, 14, 17

*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?
Lejos estás para salvarme, lejos de mis palabras de lamento.
Dios mío, clamo de día y no me respondes;
clamo de noche y no hallo reposo.
Pero tú eres santo, tú eres rey, ¡tú eres la alabanza de Israel!
En ti confiaron nuestros padres; confiaron, y tú los libraste;
a ti clamaron, y tú los salvaste;
se apoyaron en ti, y no los defraudaste.*

Salmo 22:1-5

Incluye tus pensamientos y otros versículos en este espacio:

¿Por qué tantas personas tuvieron que morir? ¡Yo detesto la muerte!

No hay una respuesta sencilla de por qué tantos murieron o fueron heridos. Podríamos explicar que habían construcciones que no pudieron resistir las condiciones extremas. Se podría decir que la ayuda no llegó rápido y esto provocó más muertes. O se podrían señalar que los lugares estaban aislados y no se pudo ayudar a la gente. Pero la respuesta espiritual es que la muerte, las enfermedades, lo malo, los desastres naturales, que llegaron al mundo por el pecado de Adán y Eva, son la causa. La muerte parece estar en control, pero la muerte no tendrá la última palabra. Dios vencerá la muerte.

[Dios] Devorará a la muerte para siempre; el SEÑOR omnipotente enjugará las lágrimas de todo rostro, y quitará de toda la tierra el oprobio de su pueblo.

El SEÑOR mismo lo ha dicho.

Isaías 25:8

Porque lo corruptible tiene que revestirse de lo incorruptible, y lo mortal, de inmortalidad. Cuando lo corruptible se revista de lo incorruptible, y lo mortal, de inmortalidad, entonces se cumplirá lo que está escrito:

«La muerte ha sido devorada por la victoria.»

¿Dónde está, oh muerte, tu victoria?

¿Dónde está, oh muerte, tu agujón?

1 Corintios 15:53–55

Él les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir.

Apocalipsis 21:4

Incluye tus pensamientos y otros versículos en este espacio:

¿Por qué Dios no detuvo esto?

Ver notas en la sección: “¿quién es Dios?” La mayoría de los desastres naturales son el resultado de las leyes de la naturaleza. Por ejemplo, los terremotos ocurren como resultado del desplazamiento de las placas de la tierra y el aumento de presión que necesita ser liberado de alguna forma. Desde la caída del hombre en el Huerto de Edén, aún la creación ha reflejado las consecuencias del pecado en la tierra. El pecado afecta tanto a las personas como a la naturaleza. El pecado es la causa de los desastres naturales, igual como la fuente de las enfermedades, los sufrimientos y la muerte.

*La creación aguarda con ansiedad
la revelación de los hijos de Dios,
porque fue sometida a la frustración.
Esto no sucedió por su propia voluntad,
sino por la del que así lo dispuso. Pero queda la
firme esperanza de que la creación misma ha de ser
liberada de la corrupción que la esclaviza,
para así alcanzar la gloriosa
libertad de los hijos de Dios.
Sabemos que toda la creación todavía gime a una,
como si tuviera dolores de parto.
Romanos 8:19–22*

Incluye tus pensamientos y otros versículos en este espacio:

¿Por qué esto sucedió? ¿Se nos está castigando por algo?

Si bien, Dios ha usado los desastres naturales como juicio contra las naciones en los tiempos del Antiguo Testamento, eso no significa que todos los desastres naturales son castigos de parte de Él. La mayoría son simplemente los resultados del pecado sobre la creación reflejados en la tierra. La caída de la humanidad en el pecado afecta todo el mundo natural que nos rodea.

Debemos recordar que cada persona, en todas las naciones, es un pecador y depende de la gracia y la misericordia de Dios. No hay ninguna diferencia entre las personas de tu país y las personas del resto del mundo. Todos merecemos el castigo de Dios por nuestro pecado, pero Dios envió a su hijo, Cristo Jesús, para tomar el castigo por nosotros.

No hay un solo justo, ni siquiera uno.
Romanos 3:10

*Esta justicia de Dios llega, mediante la fe en
Jesucristo, a todos los que creen.
De hecho, no hay distinción, pues todos han pecado
y están privados de la gloria de Dios, pero por su
gracia son justificados gratuitamente
mediante la redención que Cristo Jesús efectuó.*
Romanos 3:22–24

*Yo no quiero la muerte de nadie. ¡Conviértanse, y vivirán!
Lo afirma el SEÑOR omnipotente.*
Ezequiel 18:32a

*[Su Padre que está en el cielo] hace que salga el sol
sobre malos y buenos,
y que llueva sobre justos e injustos.*
Mateo 5:45b

*Porque tanto amó Dios al mundo,
que dio a su Hijo unigénito,
para que todo el que cree en él no se pierda,
sino que tenga vida eterna.*
*Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo,
sino para salvarlo por medio de él.*
Juan 3:16–17

Incluye tus pensamientos y otros versículos en este espacio:

3. ¿CÓMO PUEDO SEGUIR VIVIENDO?

¿Por qué Dios permitió que nada me sucediera? ¿De qué manera puedo seguir adelante?

Tal vez piensas que nunca dejarás de llorar. Tú puedes sentirte entumecido y pensar que nunca sentirás nada más, tan solo tristeza. También puedes sentir que ni siquiera puedes orar. A lo mejor piensas que ya no hay esperanza.

Lo que tú sientes ahora mismo no es como te sentirás siempre. Dios puede sanar tu corazón y ayudarte a disfrutar de la vida otra vez. No sucede de un día para otro, ni es fácil, pero Dios está contigo y te ayudará. Si te preguntas por qué fuiste librado, puede ser que Dios tiene una tarea para ti que debes cumplir, lecciones que debes aprender y compartir, o un gozo para experimentar.

*Si por la noche hay llanto,
por la mañana habrá gritos de alegría.*

Salmo 30:5b

*Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas
para el bien de quienes lo aman,
los que han sido llamados de acuerdo con su propósito.*

Romanos 8:28

*Recuerda que ando errante y afligido,
que me embargan la hiel y la amargura.
Siempre tengo esto presente, y por eso me deprimó.*

*Pero algo más me viene a la memoria,
lo cual me llena de esperanza:*

*El gran amor del SEÑOR nunca se acaba,
y su compasión jamás se agota.*

*Cada mañana se renuevan sus bondades;
¡muy grande es su fidelidad!*

Por tanto, digo:

«El SEÑOR es todo lo que tengo. ¡En él esperaré!»

Lamentaciones 3:19–24

Incluye tus pensamientos y otros versículos en este espacio:

**¿Dónde están los miembros de mi familia que han fallecido?
¿Qué les pasa a los niños cuando mueren?**

Es difícil cuando un ser querido muere. Como se mencionó en las secciones anteriores, cuando el pecado entró al mundo, trajo consigo dolor y muerte para todos. Pero sí sabemos que Dios ama a cada persona y ha provisto un camino por medio de Jesús, para que toda persona que cree en Él pueda vivir con Él para siempre.

Entonces Jesús le dijo:

—Yo soy la resurrección y la vida.

El que cree en mí vivirá, aunque muera.

Juan 11:25

La Biblia dice que lo que sucede después de la muerte depende de las decisiones que hemos hecho en esta vida. Si aceptamos el don gratuito de salvación que Dios ofrece por medio de Jesucristo, viviremos con Él para siempre. Si no, estaremos separados por siempre del amor de Dios. Sin embargo, solo Dios conoce cada corazón, e incluso Él escuchará un clamor a Él en los últimos momentos de vida.

*Pero el otro criminal lo reprendió:
—¿Ni siquiera temor de Dios tienes,
aunque sufres la misma condena?
En nuestro caso, el castigo es justo,
pues sufrimos lo que merecen nuestros delitos;
éste, en cambio, no ha hecho nada malo. Luego dijo:
—Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.
—Te aseguro que hoy estarás conmigo en el
paraíso—le contestó Jesús.
Lucas 23:40–43*

Sabemos que Dios ama a los niños y Jesús los recibió con alegría y los usó como ejemplo de una fe sencilla.

*Jesús ... dijo: "Dejen que los niños vengan a mí,
y no se lo impidan,
porque el reino de Dios es de quienes son como ellos.
Les aseguro que el que no reciba
el reino de Dios como un niño,
de ninguna manera entrará en él."
Y después de abrazarlos, los bendecía poniendo
las manos sobre ellos.
Marcos 10:14b–16*

Incluye tus pensamientos y otros versículos en este espacio:

Una oración para maestros y padres que utilizarán esta guía:

Espíritu Santo, llena a estos maestros y padres para que en todo lo que digan y hagan, puedan traer a Jesucristo a la vida de niños y adolescentes heridos y con cuestionamientos. "Sean, pues, aceptables ante ti mis palabras y mis pensamientos, oh Señor, roca mía y redentor mío". (Salmos 19.14) Amén.



Ayudando a sanar las comunidades: Después de un desastre natural

Un currículo de intervención para niños en crisis.

Seis lecciones centradas en Cristo, apropiadas para niños de 8 a 13 años de edad.

| | |
|---|-----------|
| Lección 1: Dios es más poderoso que cualquier desastre natural | 19 |
| Lección 2: Dios oye mis temores acerca de los desastres | 27 |
| Lección 3: Murió alguien que conozco | 33 |
| Lección 4: Dios puede sanar mis emociones | 43 |
| Lección 5: Sé que hay vida después de la muerte | 53 |
| Lección 6: Un paseo de oración | 63 |

Dios es más poderoso que cualquier desastre natural

Lección 1

Bosquejo para hoy

1. *Digo a Dios:* "¡Tengo mucho miedo de este desastre!"
2. *Dios me dice:* "No tengas miedo. Estoy aquí".
3. *Digo a Dios:* "Confiaré en ti cuando pase por las tormentas de la vida".



MATERIALES

- Hojas, pasto, o piedras pequeñas que los niños pueden recolectar durante la lección.

1. Digo a Dios: "¡Tengo mucho miedo de este desastre!"

Mientras realizas esta lección, es muy importante que desarrolles un ambiente de confianza con tus niños. Quizás tú no tengas todas las respuestas a sus preguntas. Es posible que tú también tengas temores y preguntas. Está bien. Juntos, tú y tus niños pueden aprender a confiar en Dios a través de las dificultades que están experimentando.

Al comenzar a desarrollar esta lección, explica a los niños que hoy hablarás acerca del desastre que ocurrió. Dios es compasivo. Él sabe cuán terrible es una inundación o un terremoto o un incendio. Dios tiene el control. Dios es más fuerte que cualquier desastre.

Cuéntales que hoy aprenderán una historia sobre Jesús que muestra que Dios está con nosotros, incluso cuando la tierra tiembla o el agua sube. Prepárate para dar a los niños alguna información científica de por qué ocurre este tipo particular de desastre. Por ejemplo, puedes dar esta explicación de lo que ocurre durante un huracán:

Los huracanes son tormentas muy grandes que comienzan en el océano. Pueden ser tan grandes como de 900 kilómetros y los vientos pueden tener una velocidad entre 120 y 320 kilómetros por hora. Los huracanes se forman cuando hay una combinación correcta de agua tibia del océano, aire frío y vientos. Esta combinación crea grandes nubes de tormenta y el viento azota de una manera circular.

Aunque los vientos son fuertes y tienen mucha lluvia, el mayor peligro de un huracán ocurre cuando toca la tierra. Entonces, la fuerza de la tormenta empuja el agua del mar hacia la tierra y crea lo que se llama un oleaje, que es una gran ola de agua que puede ser tan grande como de 6 metros de profundidad que inunda la zona costera.

• **¿Qué les pasó a ti y a tu familia durante este desastre?**

Da unos minutos para que los niños cuenten sus historias, y luego comparte que Dios está con ellos. Lee en voz alta los siguientes versículos:

*Aunque cambien de lugar las montañas y se
tambaleen las colinas,
no cambiará mi fiel amor por ti ni vacilará
mi pacto de paz,
—dice el Señor, que de ti se compadece—.*

Isaías 54:10

*Cuando cruces las aguas, yo estaré contigo;
cuando cruces los ríos, no te cubrirán sus aguas;
cuando camines por el fuego, no te quemarás ni te
abrasarán las llamas.*

Isaías 43:2

*El Dios eterno es tu refugio;
por siempre te sostiene entre sus brazos.
Expulsará de tu presencia al enemigo y te ordenará
que lo destruyas.*

Deuteronomio 33:27

2. Dios me dice: “No tengas miedo. Estoy aquí”.

Ahora les contaré una historia bíblica del libro de Marcos. Las personas en esta verdadera historia sintieron mucho temor. El temor era real. Las personas en la historia podrían haber muerto.

Jesús había estado enseñando a una gran multitud y ellos comenzaron a tener hambre. Entonces Jesús alimentó a más de cinco mil personas usando cinco panes y dos peces. Los discípulos de Jesús estaban maravillados. Cada uno tuvo suficiente para comer y sobraron doce canastas llenas de alimento. Los discípulos se preguntaban quién era Jesús. Jesús era un hombre, pero un hombre no podía hacer lo que Jesús había hecho.

Jesús dijo a sus discípulos que cruzaran al otro lado del lago. Los discípulos se dirigieron, en una barca, al otro lado del lago. Jesús no estaba con ellos. Él se despidió de sus discípulos y subió solo a la montaña para orar.

Esa noche, ya muy tarde, los discípulos estaban en la barca, en medio del lago. Y estaban en serios problemas. Remaban con mucha dificultad contra el viento y las grandes olas. Aunque eran hombres acostumbrados a navegar, comenzaron a sentir temor a causa de las grandes olas y el viento. Probablemente, la barca se balanceaba violentamente. Los discípulos quizás sintieron como si fueran a caerse.

Pero aquí viene la parte impresionante. Justo en medio de la noche, Jesús vino hacia la barca. ¡Jesús caminaba sobre las aguas! Los discípulos le vieron, y tuvieron mucho, mucho miedo. Ellos pensaron que veían un fantasma. Pero Jesús les dijo: “Cálmense. No tengan miedo. Soy yo”. Jesús subió a la barca y el viento se detuvo. ¡Jesús podía controlar el viento!

Los discípulos todavía no podían entender completamente quién era Jesús, pero ya comenzaban a notar la verdad. Solamente el Dios verdadero es Señor de la naturaleza. Jesús pudo caminar sobre las aguas y calmar el mar. Él era un hombre, pero era más que un hombre. Jesús es el Hijo de Dios.

Los discípulos probablemente sintieron temor cuando estaban luchando contra el viento en ese lago, en medio de la noche. Tenemos miedo de los desastres como los terremotos, los huracanes y los incendios. Sin embargo, Jesús puede ayudarnos a calmar nuestros temores. Jesús está en control. Así como dijo a sus discípulos, Jesús está con nosotros.

3. Digo a Dios: “Confiaré en ti cuando pase por las tormentas de la vida”.

Jesús nos habla las mismas palabras cuando estamos con temor a causa de los desastres naturales y las tormentas. Jesús nos dice: “Cálmate. No tengas miedo. Aquí estoy”. Voy a preguntarte algo difícil. Piensa en tu respuesta, por un momento, antes de responder.

- **¿Por qué Jesús permite que ocurran desastres naturales?**

Permite que los niños compartan sus ideas. Cuando hayan terminado de compartir, agrega a lo que han dicho la siguiente información, con tus propias palabras.

La Biblia dice que afrontaremos aflicciones en esta vida pero Jesús es mayor que este mundo.

En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡ánimense! Yo he vencido al mundo.

Juan 16:33b

En el principio, cuando Dios creó el mundo, todo era perfecto. No había terremotos ni huracanes ni enfermedades ni muertes. La Biblia dice que la muerte entró al mundo cuando Adán y Eva escogieron desobedecer a Dios. Cuando ellos pecaron, su acción cambió todo. La tierra comenzó a dar malas hierbas. Las personas tenían que luchar cada día para ganarse el pan. Puesto que el pecado entró al mundo, todo al final muere. Ahora mismo, especialmente después de un desastre, la muerte parece estar en control. Pero la muerte no tendrá la última palabra. Dios vencerá la muerte. La Biblia dice:

El último enemigo que será destruido es la muerte.

1 Corintios 15:26

La Biblia dice que la creación misma espera ser liberada de la corrupción y la muerte (Romanos 8:18-25). Los cristianos esperan el tiempo cuando Dios hará perfecta a la tierra otra vez, así como era cuando fue creada antes de que el pecado cambiara todo. ¡Ya no habrá huracanes o inundaciones o terremotos! ¡Ya no habrá más muerte!

A veces, a las preguntas difíciles como las de abajo se les dará una respuesta a continuación. No compartas las respuestas con los niños hasta que ellos hayan sugerido las respuestas. Luego comparte las ideas que ellos hayan pasado por alto.

- **La Biblia dice que Jesús está con nosotros en las tormentas de la vida. ¿Cómo podemos sentir su presencia con nosotros en tiempos difíciles?**

A veces nos acordamos de los versículos bíblicos que hemos aprendido de memoria y nos dan aliento. Otras personas nos rodean con amor y compasión, y sabemos que Dios les está usando para ayudarnos. A veces, estando en quietud, podemos oír las palabras de Jesús en nuestro corazón. El sermón de un pastor puede tener las palabras que justo necesitamos oír. Quizás Dios use esta lección para calmar nuestros temores.

En nuestra historia bíblica, Jesús calmó el fuerte viento. No todas las grandes tormentas suceden en el mar. Hay diferentes tipos de tormentas. Las tormentas son difíciles como los desastres que azotan sin aviso y se llevan todo lo que amamos. ¡Las tormentas son las cosas en nuestra vida que nos atemorizan! Cuando pasemos por las tormentas, Jesús estará con nosotros. Él nos dice, así como dijo a sus discípulos: “Cálmense. Soy yo. No tengan miedo”.

Pide a los niños que piensen acerca de las tormentas que han experimentado. Dale dos minutos para que caminen afuera alrededor. Por cada tormenta, pídeles que recojan una piedra pequeña o una hoja. Después de que todos hayan recogido al menos un artículo, que formen grupos de tres para que compartan

brevemente entre sí la tormenta que representa para ellos cada piedra u hoja. Luego que hayan terminado de compartir, deben dejar la piedra o la hoja en el suelo en medio del grupo. Cuando todos hayan terminado, pide que uno de cada grupo recoja todo. Luego, todos deben ir juntos y arrojar las piedras y las hojas. A medida que las tiran, ellos deben susurrar esta oración tres veces: "Confiaré en ti Jesús cuando pase por las tormentas de la vida".

Si estás dando esta lección a un solo niño, haz esta actividad con el niño. Pasa unos minutos compartiendo juntos acerca de tus tormentas. Termina arrojando las piedras u hojas a medida que repiten juntos tres veces la oración.

Dios oye mis temores acerca de los desastres

Lección 2

Bosquejo de hoy

1. *Digo a Dios:* "Tengo miedo de que ocurra otro desastre".
2. *Dios me dice:* "Me importan tus temores y tus sentimientos".
3. *Digo a Dios:* "Compartiré mis sentimientos contigo y oíré tu voz".



MATERIALES

- Ninguno

1. Digo a Dios: "Tengo miedo de que ocurra otro desastre".

Cuando uno ha experimentado algo como un terremoto, inundación o huracán, es normal que sienta un gran temor de que pueda ocurrir otro desastre. Incluso si no sucede un gran terremoto o tsunami, por lo general hay muchos efectos secundarios de un desastre. Todo el mundo ha oído lo que ha sucedido aquí y se interesa por la gente de tu país. Muchos otros países han enviado equipos de auxilio para ayudar con los rescates o para traer alimento, agua, tiendas, y otras provisiones. Muchas personas necesitarán abrigo, agua, alimento y medicinas en los meses siguientes.

- **Si has oído noticias de equipos de rescatistas que traen alimento, agua y otras provisiones a tu país, comparte lo que has oído.**

Después que tus alumnos hayan compartido, puedes leerles o contarles una historia de alguien que ha sobrevivido a una crisis. Si no conoces alguna historia, comparte la siguiente historia de un sobreviviente adolescente.

Pablo tenía 15 años cuando ocurrió el huracán en Havana. El edificio donde se encontraba se inundó a causa del huracán. Por cinco días Pablo estuvo atrapado. Todo lo que tenía para sobrevivir eran dos latas de mantequilla. ¿Te imaginas lo que Pablo pensaba mientras pasaba horas tras horas atrapado en el edificio?

Un equipo cubano fue por el área afectada en búsqueda de las personas que todavía podrían estar vivas. Gritaban por las calles para que, si había alguien atrapado en algún edificio, pudieran escucharles.

De repente oyeron que Pablo les llamaba desde su lugar, en el edificio inundado. “¿Quién está allí?—Hermano, estoy aquí”. El equipo de rescate tuvo que utilizar equipos de buceo para entrar al edificio. Después, un hombre nadó hacia adentro hasta que pudo ver a Pablo. A pesar de la catástrofe que sufrió, Pablo podía responder. Dijo al rescatista su nombre y su dirección. Después cuando se le retiró del edificio, fue trasladado a un hospital de los Estados Unidos. Pablo estaba muy cansado, pero totalmente consciente de lo que estaba sucediendo. No sufrió heridas graves. Sus lesiones fueron solamente algunos rasguños.

- **¿Qué crees que Pablo pensaba durante esos cinco días que estuvo atrapado?**
- **No sabemos si Pablo era cristiano. Si lo fuera, ¿qué piensas que estaría orando?**

Seguramente, Pablo debió preocuparse pensando de que moriría y de que nunca nadie encontraría su cuerpo. Ahora haz una pausa y deja que los niños oren por aquellos que todavía pueden estar preocupados acerca de la muerte, porque fueron gravemente heridos.

Voy a compartir otra historia de la Biblia acerca de un niño y su madre que enfrentaron a la muerte. Escucharán cómo Dios estuvo con ellos.

Las peleas en el hogar comenzaron poco tiempo después de que Agar descubrió que iba a tener un bebé. Aquí está el problema. Agar no era la primera esposa de Abraham, el padre de su bebé. Ella solamente era una sierva en la casa, una extranjera. La primera esposa de Abraham era Sara. Sin embargo, Sara no podía tener hijos.

Al principio, Sara pensó que sería una gran idea que Abraham tuviera un hijo de su sierva Agar. Pero cuando vino el hijo, a Sara ya no le pareció una buena idea. Cuando nació el hijo de Agar, ella le llamó Ismael, un nombre que significa "Dios oye". Ismael disfrutaba ser el único hijo de su anciano padre, Abraham. Pero un día sucedió un milagro.

Aunque Sara era muy anciana, Dios también le concedió tener un hijo. Esto hizo muy feliz a Sara. Sin embargo, Isaac era el nuevo hijo de la esposa de Abraham, por eso Ismael se burlaba de Isaac y dejaba que todos lo supieran.

Como pueden imaginarse, ninguna de las madres estaba feliz. Sara se quejó con Abraham. Ella quería que Agar e Ismael se fueran de la casa. Esto angustió mucho a Abraham. Él amaba a Ismael. Sin embargo, Dios dijo a Abraham que Él cuidaría de Ismael. De manera que Abraham preparó algo de alimento y agua para Agar e Ismael, y los envió fuera de la casa.

Ellos salieron hacia el desierto. Agar e Ismael estaban tristes. Aunque ella no dijo nada a Ismael, ella estaba segura de que él moriría. Cuando se les acabó el agua, ella puso a Ismael bajo un arbusto donde pudiera tener al menos algo de sombra.

Entonces ella se apartó a cierta distancia porque no quería verlo morir.

Allí estaban ambos; Ismael sollozaba bajo el arbusto, y Agar también lloraba desconsoladamente a unos metros de distancia de él. ¿Y qué supones que pasó después?

¿Recuerdas el significado del nombre de Ismael? Ismael significa: "Dios oye." Si has pensado que Dios oyó sus llantos, ¡tienes razón!

Dios oyó el llanto del joven y llamó a Agar desde el cielo. Dios dijo a Agar: "¿qué te pasa, Agar? No temas, pues Dios ha escuchado los sollozos del niño. Levántate y tómallo de la mano, que yo haré de él una gran nación" (Génesis 21:17b y 18).

Entonces Dios hizo que Agar viera un pozo de agua ¡el cual ella no había visto antes! Agar se levantó y tomó agua y dio de beber a Ismael. Desde ese día, aunque ellos habitaron en el desierto, Dios estuvo con Ismael. Él y Agar tuvieron suficiente para comer porque Ismael había aprendido a cazar con un arco, y tenían suficiente para beber porque Dios había provisto un pozo para ellos.

Dios les vio en el desierto. Dios les oyó. Incluso antes de que Ismael naciera, Dios ya le conocía y mostró que se interesaba por él. ¡Así también, Dios se interesa por ti!

2. Dios me dice: “Me importan tus temores y tus sentimientos”.

Anima a los estudiantes a discutir la historia:

- **¿Por qué piensas que conté esta historia cuando hablamos del desastre que ocurrió?**
Agar e Ismael pasaron por una situación verdaderamente difícil, pero Dios cuidó de ellos. Dios estuvo con Agar e Ismael y ellos estaban conscientes de su presencia. Las personas que se preocupan de que otro desastre pueda ocurrir, también quieren tener la seguridad de que Dios está con ellas.
- **¿Cómo Dios mostró que le interesaban los sentimientos de Agar e Ismael?**
- **Piensa en algunas situaciones de tu pasado. ¿Puedes recordar las maneras que Dios mostró su interés por tus sentimientos?**
- **Hoy muchos nos preocupamos de cómo volveremos a tener una vida normal otra vez. ¿Cómo sabes que Dios conoce y se interesa por tus preocupaciones?**

De algo estamos seguros, Dios te da estas lecciones. Esta es una manera en la que Dios te dice que no te preocupes tanto. Además, Dios me envió como tu maestro (o padre). Me importa tu vida. Dios usa a los rescatistas y a otros que están ayudando para mostrar su interés por tu vida.

3. Digo a Dios: “Compartiré mis sentimientos contigo y oír tu voz”.

Vamos a hacer algo especial ahora. Se llama “oyendo la oración”. Sabemos que Dios nos oye, pero hoy estaremos callados y solamente oiremos. Quiero que cierres tus ojos y hagas lo que sugiero.

Haz las siguientes sugerencias a los niños, y realiza pausas entre las oraciones, de tal manera que ellos puedan oír, pensar y orar.

Imagina que te encuentras en un cuarto solo con Dios. Puedes imaginar que estás mirando su rostro y ves que Él se interesa por ti. Él te ama. Te imaginas que estás sentado en su regazo como un niño pequeño estaría con su padre. (Haz una pausa.)

A Dios le interesan todas tus preocupaciones. En silencio dile a Dios tus temores de lo que ha ocurrido y lo que podría pasar después. (Pausa.)

Escucha. ¿Está Dios diciéndote algo? ¿Qué te dice? (Haz una pausa más larga. Si es necesario, recuerda a los niños que, si es de Dios, lo que oigan de Él estará conforme con la Biblia.)

¿Cómo se imaginan la expresión en la cara de Dios? (Pausa.)

¿Crees que Dios se interesa por ti? (Pausa.) ¿Cómo te hace sentir eso? (Pausa.)

Dios quiere que le cuentes sobre tus temores porque, a pesar de lo que pase, Él estará contigo. Incluso, si pasas por otra emergencia, Dios estará contigo. Dios quiere estar a tu lado siempre; en la tierra hoy y en el cielo, algún día, en el futuro.

Dile a Dios lo que sientes ahora. (Pausa.)

Dile a Dios lo que sientes por Él. (Pausa.) Toma tiempo para oír cuánto Él te ama. (Pausa más larga.)

Termina tu tiempo de hoy pidiendo que los niños abran los ojos. Si es cómodo para los niños, acércate al lado de cada uno y coloca tus manos sobre su cabeza u hombros y diles: "(el nombre del niño o niña), Dios quiere quitar tus temores".

Si usas esta lección solamente con un niño, concluye de la misma manera. Si es apropiado, pide al niño que repita las palabras: "Dios quiere quitar mis temores".

Murió alguien que conozco

Lección 3

Bosquejo de hoy

1. *Digo a Dios:* "Estoy muy triste. Murió alguien que conozco".
2. *Dios me dice:* "Te consolaré y ayudaré a sanarte".
3. *Digo a Dios:* "Te contaré sobre otros que están de luto, porque sé que también les ayudarás".



MATERIALES

- Ninguno

1. Digo a Dios: "Estoy muy triste. Murió alguien que conozco".

Al comenzar esta tercera lección, habla con los niños. Mira lo que están haciendo. Expresar tu interés es importante para ayudarles en su sanidad. Toma unos minutos para jugar algo simple, como un juego en el que puedan aplaudir o cantar. Los niños que han pasado por una experiencia traumática no saben cómo manejar sus emociones intensas todo el tiempo. Necesitan tiempo para reír y jugar. Después de jugar durante un par de minutos, pide que los niños se sienten en un círculo.

Las personas están empezando a tratar de reconstruir su vida otra vez. Puede que estén buscando un lugar para vivir, o un trabajo, o alimento o agua.

- **Si conoces algunas personas que están tratando de volver a llevar una vida normal después del desastre, comparte lo que ellas están haciendo.**

Después de que varios niños han hablado, comparte con ellos lo siguiente:

Hoy hablaremos sobre cómo sanarnos después del fallecimiento de un ser querido. Lo que ocurrió es terrible. Ninguno sabe con certeza cuántas personas han muerto. Una carencia de alimento, combustible, electricidad, o un lugar para vivir se ha agregado al dolor de las personas. Las personas están afligidas a causa de aquellos seres queridos que conocían y que han muerto. Algunos están sufriendo la pérdida de sus hogares y pertenencias.

Quizá algunos de ustedes están de duelo por la muerte de alguien que conocían. La Biblia no explica por qué una persona muere y la otra vive. Lo que la Biblia dice y sabemos que es verdad es que Dios es bueno. Podemos recordar que Dios nos ama y que comprende todo lo que nos sucede.

Solamente Dios sabe por qué una persona muere y la otra vive. La Biblia aconseja que nos gocemos con los que se gozan, aquellos que se recuperan o son rescatados; y que lloremos con los que lloran, aquellos que conocemos que se les ha muerto alguien que amaban.

Hoy, hablaremos de cómo sanarnos de la angustia por la muerte de un padre, un hermano una hermana, o un buen amigo. Siempre recordaremos a la persona, pero Dios puede ayudarnos para que no suframos tanto.

Las personas mostramos nuestras emociones de diferentes maneras. A veces es difícil comprender lo que las personas sienten. Por ejemplo, piensen acerca de la ira. Las personas generalmente muestran que están airadas cambiando de expresión, apretando los puños, gritando, o alterándose mucho. Sin embargo, algunas personas muestran su ira manteniéndose en silencio o sin comer.

El sufrimiento es mucho más difícil de comprender que la ira. A veces ni siquiera podemos entender nuestras propias emociones de angustia. Las emociones, que muestran angustia por la pérdida, a menudo son confusas.

Cuando uno pierde algo o alguien importante, es natural que se angustie. La mayoría de nosotros lloramos, pero a medida que corre el tiempo, a veces escondemos nuestras emociones. Lamentablemente, esto no ayuda a que estos sentimientos de angustia desaparezcan. Quedan escondidos muy dentro de nuestro ser y no es bueno. Otros quizás piensan que estamos bien, de manera que no tratan de ayudarnos. Esconder nuestra angustia a menudo termina hiriéndonos en el proceso. ¿Por qué? Porque no estamos sanando de tal manera que podamos estar bien hoy y en el futuro.

Divide a los niños en grupos de tres. Explica que tú leerás las declaraciones que quizás algunos de ellos diría. Cada declaración alude a la muerte y la aflicción. Los grupos deben hablar acerca de lo que ellos dirían a esta persona.

Después de 1 ó 2 minutos, pide que los diferentes grupos compartan lo que han decidido decir. Después de que hayan compartido, agrega el punto de vista bíblico que sigue a cada declaración. Los versículos después de cada situación te ayudarán para que puedas hacerlo. Si es posible, estudia estos versículos antes del tiempo de la lección.

Si estás trabajando solo con un niño, conversa acerca de lo que dirían en una situación de pérdida. Permite que el niño sea el que más converse. Después comparte cómo la Biblia ayuda en cada situación.

Me enojé con el amigo de mi padre y quería que él se muriera. Después se murió cuando ocurrió un desastre. Seguro que soy responsable por lo que le ha sucedido.

Versículo que el maestro lee: “Los días del hombre ya están determinados antes de nacer; [Dios] ha decidido el número de los meses de su vida y establecido límites que no puede rebasar” Job 14:5 parafraseado. Di a los niños que Dios nos ama. Dios es el único que puede determinar el número de nuestros días. Desear que algo malo ocurra no hará que suceda.

Mi hermanita no puede estar muerta. Los niños no deben morir.

Versículos que el maestro lee: “Vale más ir a un funeral que a un festival” (Eclesiastés 7:2) Sin embargo, también el Salmo 34:18 dice: “El Señor está cerca de los quebrantados de corazón, y salva a los de espíritu abatido”. Es muy triste cuando mueren los niños. Toda persona morirá algún día, pero a Dios le importa nuestra angustia y quiere consolarnos.

Tengo miedo que otro desastre ocurra y que moriré, como murió mi hermano.

Versículo que el maestro lee: “Así que no temas, porque yo estoy contigo; no te angusties, porque yo soy tu Dios. Te fortaleceré y te ayudaré; te sostendré con mi diestra victoriosa”. (Isaías 41:10) Cualquiera situación que enfrentes en la vida, Dios está allí para ayudarte.

Dios, te odio porque permitiste que mi papá muriera.

Versículo que el maestro lee: “Por medio de un solo hombre el pecado entró en el mundo, y por medio del pecado entró la muerte; fue así como la muerte pasó a toda la humanidad, porque todos pecaron”. (Romanos 5:12) Comparte que la Biblia afirma que la muerte entró en el mundo al principio, cuando Adán y Eva pecaron. Dios no se enoja porque le dices cómo te sientes realmente. Después de decir a Dios cómo te sientes, mantente en silencio y oye lo que Él quiere decirte. Dios preparó un camino para que las personas que crean en Jesús vivan para siempre con Él. “Entonces Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, aunque muera”. (Juan 11:25)

Extraño a mi madre, pero sé que ella amaba a Jesús. Ella está feliz en el cielo y nunca más nada de este mundo podrá dañarla, pero siempre la voy a extrañar.

Versículo que el maestro lee: "Quien nos consuela en todas nuestras tribulaciones para que, con el mismo consuelo que de Dios hemos recibido, también nosotros podamos consolar a todos los que sufren". (2 Corintios 1:4) Comparte que Dios nos consuela cuando estamos sufriendo la pérdida de un ser querido. Podemos consolar a otros cuando experimentan sufrimientos por el consuelo que hemos recibido.

2. Dios me dice: "Te consolaré y ayudaré a sanarte".

Dios nos creó de una manera maravillosa. Dios hizo que nuestro propio cuerpo pudiera sanarse física y emocionalmente. A menudo necesitamos sanidad emocional cuando muere alguien que amamos o conocemos.

Escucha con cuidado esta sección, aunque no conozcas a nadie que haya muerto. Puede que Dios te use para ayudar a alguien que ha sufrido la pérdida de un ser querido. Estas son las etapas del duelo que pasamos cuando muere un ser querido o alguien que conocemos.

Antes de hablar de las etapas del duelo o el sufrimiento, permite que los niños sepan:

Las personas no pasan por las etapas del duelo o sufrimiento de la misma manera o según un tiempo determinado. Algunas personas requieren semanas, otras necesitan meses y algunas tardan años.

No todas las personas pasan por las mismas etapas.

Las personas no pasan por todas las etapas en el mismo orden.

Las personas pueden volver a una etapa, que ya han pasado, y pasarla de nuevo.

Dios ha diseñado estas etapas en nuestras emociones para que podamos sanarnos.

Dios está con nosotros en cada etapa, camina a nuestro lado y nos consuela.

Ahora habla a los niños de cada etapa.

NEGACIÓN

La negación ocurre cuando una persona está conmocionada por la pérdida y no puede creer que sea cierto. La persona piensa: "otras personas murieron cuando ocurrió el desastre, pero nadie que yo conozco". Por ejemplo, la declaración arriba dice: "mi hermanita no puede estar muerta. Los niños no deben morir". Esto muestra negación. Las personas a menudo pasan por la etapa de la negación cuando enfrentan una muerte inesperada como la que ocurrió en el desastre, o una enfermedad como el cáncer o el SIDA.

IRA O RESENTIMIENTO

La ira o el resentimiento suele ser la segunda etapa del duelo. La declaración que dice: "Dios, te odio porque permitiste que mi papá muriera", es parte de esta etapa. Las personas que están pasando por la pérdida de un ser querido, pueden estar resentidos contra los que creen que son los responsables de que haya ocurrido la pérdida. Ellos están tan dolidos emocionalmente que a veces se enojan contra los rescatistas o los doctores, o Dios, o incluso la persona que ha muerto. Esta es una etapa normal de un duelo o aflicción. Cuando las personas están pasando por esta etapa es fácil pensar que han perdido su fe en Dios. Eso no es cierto. Ellas necesitan expresar su frustración y pasar por esta parte del proceso del dolor emocional. Dios entiende.

NEGOCIACIÓN

A veces la negociación es parte de este proceso de sufrimiento. La persona trata de hablar con Dios para cambiar la pérdida por una promesa de hacer algo por Dios. "Si la columna quebrada de mi tío se mejora, me volveré un cristiano". Esto es un ejemplo de una persona que está negociando.

DEPRESIÓN

Otra etapa del proceso del sufrimiento es la depresión. Esto es un sentimiento de pérdida de la esperanza. "Nunca encontraré a uno que me ame como me amó mi hermano antes de morir", o "siento que no valgo nada", son ejemplos de una persona que siente depresión. La depresión nos detiene y es un sentimiento paralizante porque impide que hagamos las cosas que queremos o necesitamos hacer. Las personas que atraviesan por esta etapa de duelo o sufrimiento pasan a la última etapa, la aceptación.

ACEPTACIÓN

¿Recuerdas la declaración que dice: "extraño a mi madre, pero sé que ella amaba a Jesús. Ella está feliz en el cielo y nunca más nada de este mundo podrá dañarla, pero siempre la voy a extrañar?" Esta persona está en la etapa de aceptación. Ella ha aceptado la verdad de que su madre está muerta y que ella no puede cambiar la pérdida. Ella está agradecida por la vida de su madre, y ahora está lista para seguir adelante con su vida. Esto no significa que se olvida de su madre o que no la extraña, sino que ella está comenzando a sanar.

Cuando entendemos el proceso del duelo o sufrimiento, podemos entender que esa persona está angustiada y que no ha dejado de confiar en Dios. Nos daremos cuenta que estas personas son normales y que solo están pasando por un momento de dolor.

Quizás tú quieres, o quizás no, compartir otras dos etapas que muchos niños experimentan en su sufrimiento: la culpa y el temor. Los niños a menudo sienten la culpa de haber causado la pérdida. Esto se debe a que ellos no comprenden las causas de las pérdidas, y se sienten responsables por ellas. Un ejemplo es por el abandono, o al sentirse solos: "mamá no me habría dejado si yo fuera una mejor persona". Obviamente, el razonamiento del niño no es correcto.

Puede que los niños tengan miedo de que lo sucedido a otros también pueda sucederles a ellos. Temen, porque no entienden. Por ejemplo, un niño podría pensar: "Mi tío murió. Tengo miedo que mi madre y yo también moriremos cuando venga el siguiente desastre".

Pregunta a los niños si tienen preguntas o comentarios. Habla con ellos, otra vez, de las etapas del sufrimiento si lo quieren. Sobre todo, se sensible para mostrar interés por cualquier comentario que los niños expresen.

3. Digo a Dios: "Te contaré sobre otros que están de luto, porque sé que también les ayudarás".

Quiero que estén quietos por unos minutos. Cierren los ojos y piensen en las personas que conocen que están sufriendo, quizás porque ha muerto un ser querido o está gravemente herido. Oren en silencio para que Dios ayude a la persona que está sufriendo. Menciona el nombre de esa persona cuando hables con Dios. Si conoces más personas afectadas por el desastre, sigue orando hasta que hayas nombrado a todas.

Después de unos minutos, di a los niños que quizás conocen a alguien que está angustiado o quizás ellos mismos están sufriendo. Diles que estás dispuesto a hablar u orar con ellos, si desean hablar contigo a solas.

Comparte con ellos la idea de que Dios podría darles la oportunidad de consolar a otros amigos que sufren. Si Él lo hace, sugiere que compartan el proceso de duelo o sufrimiento y oren juntos para que Dios ayude a sus amigos en la etapa del proceso de duelo.

Finalmente, concluye el tiempo juntos entonando un canto que los niños conozcan sobre el amor de Dios. Procura terminar tu tiempo con un nota feliz para que los niños tengan la esperanza de volver a reír de nuevo.

Dios puede sanar mis emociones

Lección 4

Bosquejo para hoy

1. *Digo a Dios:* "Estoy triste y enojado porque este desastre hirió a tantos y provocó demasiadas ruinas. Siento que mis emociones están fuera de control".

2. *Dios me dice:* "Yo hice tus emociones y puedo sanarlas".

3. *Digo a Dios:* "Por favor, ayúdame a ser una persona emocionalmente sana que también pueda ayudar a otros".



MATERIALES

- Ninguno

1. Digo a Dios, "Estoy triste y enojado porque este desastre hirió a tantos y provocó demasiadas ruinas. Siento que mis emociones están fuera de control".

Da la bienvenida a tus alumnos y pídeles que se sienten en círculo para realizar un juego rápido. Los niños van a adivinar qué emoción estás sintiendo. Cubre tu rostro con tus manos y a continuación aparta tus manos, y muestra una expresión diferente en tu rostro. Haz que tus alumnos adivinen cuál es tu sentimiento. Por ejemplo, puedes sonreír la primera vez que descubres tu rostro. La siguiente ocasión puedes tener una apariencia triste o de enojo.

No hables; solo muestra la emoción en tu rostro. Haz esto durante unos dos minutos. Algunas emociones que puedes mostrar son felicidad, tristeza, ira, miedo, frustración, o algunas otras.

Dios nos da emociones. Las emociones no son buenas o malas. Sólo son un medio para decirnos que estamos sintiendo algo profundamente. Cuando sucede algo terrible, tal vez lloremos o sintamos tristeza. Expresar estas emociones nos ayuda a sanar. A veces las cosas terribles son tan grandes que no podemos evitar ser lastimados emocionalmente. Creemos que nunca volveremos a estar bien otra vez. No podemos seguir adelante con nuestra vida. Podemos llegar a sentirnos deprimidos, abrumados y hasta físicamente enfermos. Si eso sucede, necesitamos obtener ayuda emocional. Dios quiere ayudarnos a ser personas emocionalmente saludables.

- **¿Te sorprende que Dios haya hecho tus emociones, todas ellas? ¿Por qué sí, o por qué no?**
- **¿Qué emociones sientes cuando recuerdas la catástrofe que viviste?**

Permite que los niños respondan. Asegúrate de ofrecer el consuelo apropiado. Anima a los niños para que puedan expresar sus emociones, pero no los obligues a compartir.

Informa a los niños que les leerás sobre algunas situaciones en voz alta. Estas situaciones le pueden suceder a alguien durante un desastre natural. Los alumnos deben gritar la emoción que ellos creen que la persona podría sentir en tal situación. Puede haber más de una respuesta.

Situación: Después de un terremoto, José oye un reporte de una localidad remota que informaba que si bien fueron pocas las personas que murieron a causa del terremoto, muchas resultaron heridas. Ahora, debido a la falta de medicinas apropiadas, los sobrevivientes están muriendo.

Situación: Un grupo de mujeres se queja de que a ellas no se les ha dado la misma ayuda que otras personas han recibido, después de una catástrofe. “Nadie se preocupa por nosotras”, dicen ellas. “Cada día estamos peor, y esto simplemente no es justo”.

Situación: Una iglesia quiere ayudar a las personas de la ciudad que han perdido su provisión de alimentos, así que preparan alimentos para llevarles. Pero con 1.4 millones de personas que necesitan asistencia alimentaria, Ana se pregunta en qué ayudará esa pequeña cena que la iglesia ha preparado.

Situación: El edificio de una iglesia se derrumbó durante un tsunami, y una madre con sus dos hermanas escaparon. A una hermana se le arrancó la oreja, y sufrió una lesión grave en la cabeza. Ella va a vivir, pero no puede dejar de llorar.

Situación: Un hombre perdió sus cinco vacas al ser arrastradas por una inundación. Él ganaba dinero todos los días vendiendo leche de vaca. Él dice: “Este era mi único negocio. Es todo lo que sé hacer. No se cómo voy a poder mantener a mi familia sin mis vacas”.

- **¿Qué emociones tuviste, más a menudo, durante la semana pasada?**

Asegúrate de ofrecer consuelo a medida que los niños expresan sus emociones. Recuérdales que no hay emociones buenas o malas. Comenta que la forma en la que ellos actúan, a partir de sus emociones, puede ser buena o mala, pero el sentimiento en sí no lo es.

- **¿Por qué crees que Dios nos dio emociones?**

Hoy vamos a hablar de la tensión emocional, lo que sentimos cuando nos encontramos en situaciones difíciles, e incluso mucho después que la situación ha terminado. Ahora les leeré algunas situaciones. Ponte de pie si la situación te provoca mucha tensión o estrés. Quédate sentado si la situación no te

estresa en absoluto. Arrodíllate si la situación te estresa sólo un poco.

1. Te enteras que un pariente tuyo va a perder una pierna, y debido a esa lesión, también perderá su trabajo.
2. Tu papá te dice que él no quiere volver a hablar de la catástrofe nunca más.
3. Tu abuela perdió todo en la catástrofe, incluyendo su perro mascota. Tal vez el perro está vivo, pero nadie puede encontrarlo.
4. Un amigo te pide que te unas a las marchas de protesta, porque el gobierno ha sido lento en la entrega de ayuda.
5. La casa de tu familia fue aplastada, y no hay dinero para reconstruirla.
6. Alguien se roba una fotografía de tu hermano que ha muerto. Era la única fotografía que tenías de él.
7. Tu mejor amigo te dice que Dios le ha dado la espalda a tu país.
8. Tu abuela se cayó durante la catástrofe, pero pensó que estaba bien. Ahora está teniendo mareos.
9. Tu mamá se lastimó durante un alud que ocurrió después del desastre, cuando todo el mundo pensaba que el peligro había pasado.
10. Una vecina tropezó sobre algunos escombros y se rompió el brazo.

Han hecho un buen trabajo al mostrar cómo se sentirían ante estas situaciones. Algunas veces las emociones son demasiado fuertes para que las enfrentemos solos. Muchas

emociones que ustedes sienten durante estos momentos son así como esas. Necesitamos a alguien que nos consuele con palabras sabias y acciones bien pensadas.

- **Si estas situaciones suceden a personas que conoces, ¿de qué manera crees que podrías ayudarlas emocionalmente?**

Lee algunas situaciones de nuevo. Haz saber a los niños que es útil cualquier forma en la que expresen cuidado por el otro. Los niños pueden sugerir sostener la mano de la persona y permitir que llore. Tal vez pueden leer un versículo o un Salmo de la Biblia como el Salmo 23. Pueden alentar a la persona a que hable de lo que sucedió, incluso si ya han escuchado la historia varias veces. Le pueden sugerir a la persona que hable con su pastor u otro cristiano adulto. Se pueden ofrecer a realizar pequeñas tareas para ellos.

A veces somos nosotros lo que necesitamos ayuda o apoyo emocional. A menudo cuando otros saben que estamos luchando emocionalmente, automáticamente nos ayudarán, o al menos van a preguntarnos si nos gustaría recibir su ayuda. En otras ocasiones puede ser que las personas ni siquiera sepan que pasamos por un tiempo difícil. Estarían dispuestas a ayudarnos si supieran que lo necesitamos. Esos son momentos cuando necesitamos pedir ayuda. A cada uno de nosotros Dios le ha dado personas especiales que están dispuestas a estar ahí cuando necesitamos ser consolados. Yo soy una de esas personas. Piensa por un momento en las personas que Dios ha puesto en tu vida, que pueden ayudarte durante las emociones difíciles.

Dios también provee un buen consuelo. Aquí hay algunas maneras de cómo Dios empieza a sanar nuestras emociones de la tristeza e ira, y comienza a traer consuelo:

Las emociones a menudo se vuelven más saludables cuando leemos la Biblia, especialmente los Salmos. Dios nos ayudará a encontrar consuelo en un Salmo. Muchos de los Salmos nos dicen lo mucho que Dios cuida de nosotros.

A veces encontramos el consuelo de Dios en una canción. Tal vez hemos cantado esa canción una y otra vez. Sabemos que las palabras son el modo en que Dios envía su consuelo.

A veces escuchamos las palabras de un predicador o incluso algo que has escuchado en las clases, que te hablan de manera especial. La persona que lo dijo tal vez no lo sepa, pero tú sabes que es un mensaje especial de consuelo emocional de parte de Dios.

2. Dios me dice: "Yo hice tus emociones. Puedo sanarlas".

Muchos de los libros, en el Nuevo Testamento, son cartas escritas por la misma persona: Pablo. Dios lo consoló cuando se enfrentó a situaciones realmente difíciles. Voy a leerles una supuesta carta que comparte muchas cosas que Pablo escribió en sus verdaderas cartas, y que están en la Biblia. Haz de cuenta que te está diciendo estas cosas a ti y a los cristianos que conoces.

Queridos amigos en (nombre de tu ciudad, pueblo o aldea):

Hola. Me da gusto poder escribirles de nuevo. ¡Han pasado tantas cosas! Tengo que agradecer a Dios por ayudarme en momentos muy difíciles. ¡Nadie puede consolar como Él lo hace! Él ha solucionado todos mis problemas. Quiero decir, cuando me siento muy triste o tengo algún problema, Él sabe exactamente lo que necesito. Él puede ayudarme. Después de que me consuela, se da la vuelta y me usa para consolar a alguien más que atraviesa por algo similar. Nuestro Dios es realmente sabio.

Porque Jesús sufrió, Él sabe cómo consolar a otros que sufren. Hemos aprendido mucho gracias a su vida. Si estoy deprimido o asustado, yo sé que Él está conmigo. Cuando atravieso por momentos emocionalmente difíciles, Dios me ayuda. Él me consuela. Entonces puedo ayudarte a pasar por momentos

difíciles. Tengo esperanzas sobre ti porque, aunque sé que probablemente sufrirás como yo, también sé que serás consolado como yo lo he sido.

Tienen que saber de los momentos difíciles que mis amigos y yo sufrimos cuando estuvimos en Asia. Estuvimos bajo una enorme presión. Pensé que no íbamos a sobrevivir. Pensé que nos íbamos a morir.

Pero de todo eso hemos aprendido una cosa: podemos depender de Dios. ¡Nosotros no podíamos hacer nada para ayudarnos! Dios nos libró de la muerte, y creemos que nos mantendrá a salvo. Gracias por sus oraciones. Nos ayudaron. Cuando este momento de dificultad termine, muchas personas darán gracias a Dios por responder a sus oraciones por nosotros. Sigán orando por nosotros.

Pablo

Esta es una de las cosas difíciles por las que atravesó Pablo. Cuando estaba en Asia, estalló un motín (Hechos 19:23–41). Había un platero que hacía imágenes de dioses y diosas para vivir. Pablo enseñaba que había un solo Dios y Él no había sido hecho por manos humanas. El platero estaba enojado y comunicó a los otros fabricantes de ídolos lo que Pablo estaba diciendo. Estaban molestos de que podrían perder a sus clientes y comenzaron a gritar en las calles hasta que toda la ciudad se alborotó. Pablo pudo haber sido asesinado, pero Dios lo protegió. Él pasó por muchas otras cosas como golpes, mordeduras de serpientes, ¡y más! Hacia el final de su vida casi se ahogó cuando un barco en el que viajaba se hundió durante una tormenta, pero Dios lo salvó (Hechos 27:27–44).

- ¿Qué emociones crees que Pablo sintió durante esos problemas?

Dios consoló a Pablo. La gente en una de las ciudades donde él había predicado estaba orando por él. Pablo sabía que

ellos estaban preocupados por él. En una ocasión llegaron a enviar a alguien a unirse a él para que no estuviera solo. Pablo experimentó la presencia y protección de Dios. Él creía que Dios seguiría cuidando de él.

Entonces, Dios usó a Pablo para consolar a otros. Cuando vieron por lo que Pablo estaba pasando, y cómo Dios fortaleció su fe y valor, le pidieron que orara por ellos.

3. Digo a Dios: “Por favor, ayúdame a ser una persona emocionalmente sana que también pueda ayudar a otros”.

Una persona emocionalmente sana expresa emociones. Lloro cuando algo malo sucede. Ella siente cuando alguien a quien ama está sufriendo. Pero las personas emocionalmente saludables reciben consuelo y ayuda. Permiten que Dios las consuele y ayude. Buscan maneras para estar cada día un poco mejor. Tal vez nunca olviden lo que sintieron, pero no permiten que algo terrible como un desastre natural arruine el resto de sus vidas.

Las personas emocionalmente sanas están dispuestas a pedir que alguien ore con ellas. Están dispuestas a compartir con una persona de confianza lo que sienten y por qué. Recuerdan que Dios sabe por lo que están pasando, y que Él está con ellos. Él comprende sus lágrimas y su angustia. Confían que Él los ayudará a superar ese mal momento.

Divide a los niños en grupos pequeños. Una persona a la vez compartirá con el grupo algo emocionalmente difícil por lo que ha pasado debido al desastre. Entonces el otro niño debe expresar palabras de consuelo. Pueden ofrecerse para orar con él. Pueden compartir cómo Dios los ayudó en una situación similar. Pueden sugerir a la persona que hable con un pariente o contigo, si necesita la ayuda de un adulto.

Si estás desarrollando el curso con tu propio hijo, haz la misma actividad. Tú compartirás primero y permitirás que tu hijo te ofrezca consuelo. Entonces tu hijo puede compartir mientras tú lo consuelas. Haz esto varias veces. Dile a tu hijo que puede compartir contigo sus emociones difíciles en cualquier momento.

Concluye la lección orando juntos.

Padre Dios, te damos gracias por tu consuelo y presencia en nuestra vida, en especial cuando estamos bajo estrés emocional. Ayúdanos a pedir ayuda cuando lo necesitamos. Escogemos recibir tu consuelo. Por favor, haz que seamos conscientes de las personas que están sufriendo, y muéstranos cómo podemos traer consuelo a sus vidas. Lo pedimos en el nombre de Jesús, amén.

Sé que hay vida después de la muerte

Lección 5

Bosquejo para hoy

1. *Digo a Dios:* "Sin ti, tengo miedo de morir".
2. *Dios me dice:* "Amo a toda la gente y quiero que vivan conmigo cuando mueran".
3. *Digo a Dios:* "Quiero que tú seas mi Padre celestial para siempre, y les diré a otros acerca de ti".



MATERIALES

- Opcional: palo

1. Digo a Dios: "Sin ti, tengo miedo de morir".

A medida que tus niños se reúnen, pide a cada uno que nombre el punto más alto y el punto más bajo de su día hasta este momento, pensando en lo mejor y lo peor del día. Da a cada niño un aplauso chocando manos hacia arriba por el punto bueno. Da a cada niño un aplauso chocando manos hacia abajo por el punto bajo. Comparte tu propio punto bueno y tu punto difícil de tu propio día. Señala que todas las personas pueden encontrar buenas cosas incluso en los días difíciles, y que a veces hay cosas difíciles incluso en los días buenos.

Explica a los niños que hoy hablarán acerca de lo que le sucede a una persona cuando muere. Diles que lo que van a aprender hoy es verdad, porque así lo dice Dios en su Santa Palabra.

Cuando se mencionan las palabras “desastre natural”, la gente a menudo piensa en la muerte.

- **Si pudieras hacerle a Dios una pregunta acerca de la vida después de la muerte, ¿cuál sería?**

Permite que los niños respondan. No trates de corregir alguna idea equivocada. Esta lección las abordará.

A menudo las personas tienen miedo a la muerte porque ninguno de nosotros la ha experimentado. Porque las personas que han muerto no pueden volver y hablarnos de ella, la gente se ha fabricado sus propias ideas. Las ideas que no proceden de la Biblia no son verdad. La Santa Biblia, la Palabra de Dios, dice lo que realmente va a suceder.

Estas son algunas de las ideas que algunas personas creen. Comenta estas ideas con tus niños si hay personas que tú conoces que creen en tales ideas. Estas ideas no son verdad. Las personas las han creado para explicar la muerte sin la ayuda de la verdadera respuesta de Dios. Lo que dice la Biblia es lo que realmente sucede.

Algunas personas creen que no hay vida después de la muerte. Ellos creen que cuando uno muere, ese es el fin de todo. Ellos creen que esta vida terrenal es todo lo que existe. Eso no es verdad.

Algunas personas creen en la reencarnación. Ellos creen que cuando las personas mueren regresan en una forma diferente o como una persona diferente, para vivir otra vida. Muchas de estas personas creen que la forma en que alguien se comportó en esta vida determina lo que será en su próxima vida. Los que creen esto, esperan que el espíritu se abra camino al cielo siendo mejor en cada vida. Si fuiste bueno, regresarás en un nivel más alto en la escala social. Si fuiste malo, regresarás peor y podrías ser un animal o un gusano. Ellos piensan que cuando el espíritu llega a ser perfecto, regresa a vivir con su dios. Eso no es verdad.

Algunas personas creen que los muertos regresan como espíritus que se encuentran en los bosques, los hogares y los ríos. Ellos creen que estas criaturas vienen a atormentar a las personas que no los respetan, o a quienes hacen cosas que a los espíritus no les agradan. Las personas que creen esto suelen creer que cuando los espíritus no están contentos, se les debe dar sacrificios y hacer rituales espirituales como la limpieza de sepulcros y tumbas, para que nada malo les ocurra. Eso no es verdad.

Pregunta a los niños si conocen otras creencias al respecto. Luego, comparte la verdad de la Biblia.

Lo que la Biblia enseña es la verdad sobre lo que realmente ocurre después de la muerte a las personas que tienen a Dios como su Padre celestial. Los que aman a Dios y confían en Él están invitados a reunirse con Él y vivir con Él para siempre. Ellos serán parte de la amorosa familia de Dios. Esto es lo que la Biblia enseña. El cielo es el hogar especial de Dios. Es un lugar de gozo donde las personas que confían en Jesús son sus amigos y viven con gozo y en paz. No hay enfermedad ni mal ni dolor o muerte allí.

Jesús, el Hijo de Dios, nunca pecó (ni hizo cosas que estuvieran mal). Él vino a la tierra y murió en nuestro lugar para pagar por nuestros pecados. Él venció el pecado y la muerte, y se levantó de la muerte. Jesús murió, se levantó de la muerte, y está vivo con Dios el Padre en el cielo.

Por esta razón, miramos a Él para comprender lo que sucede después de la muerte. Su cuerpo murió, su cuerpo fue resucitado, de vuelta a la vida, y todavía está vivo ahora mismo con Dios el Padre. Por su ejemplo, los cristianos conocen la verdad sobre la muerte. Ellos pasarán la eternidad con Dios, nuestro Padre celestial. Los que aman a Jesús pueden tener la absoluta certeza de lo que pasará cuando mueran. Estarán vivos otra vez y formarán parte de la familia de Dios para siempre.

Cuando un cristiano muere, sus amigos cristianos saben que lo van a volver a ver. Jesús ha prometido que los cristianos estarán con Él en el cielo. Por supuesto, los amigos se entristecen cuando no pueden ver cada día aquí en la tierra a la persona que ha muerto, pero ellos saben que la muerte no es el fin.

Lee tres veces los siguientes versículos a tus niños. A continuación formula las preguntas que siguen a los versículos, para hablar más acerca de esto.

Entonces Jesús le dijo: —

Yo soy la resurrección y la vida.

El que cree en mí vivirá, aunque muera; y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás.

Juan 11:25–26a

*En el hogar de mi Padre hay muchas viviendas;
si no fuera así, ya se lo habría dicho a ustedes.*

Voy a prepararles un lugar.

*Y, si me voy y se lo preparo,
vendré para llevármelos conmigo.*

Así ustedes estarán donde yo esté.

Juan 14:2–3

- **Conforme con lo que hemos hablado hasta ahora y estos versículos, ¿cómo explicarías a alguien más joven que tú lo que sucede después de morir?**

Permite que varios niños respondan.

- **En estos versículos, ¿qué dice Jesús que pasa a los que lo aman cuando su cuerpo físico muere?**

Van a vivir con Él.

- **¿Qué quiere decir Jesús cuando dijo: “Yo soy la resurrección”?**

La persona que cree en Jesús no morirá. Vivirá con Él en el cielo, en cuerpo y espíritu.

- **Los cuerpos de muchas personas que murieron fueron arrastradas al mar. ¿Significa eso que si no podemos encontrar sus cuerpos ellos no pueden ir al cielo?**

¡No! Dios hizo su cuerpo y su espíritu. Él los puede volver a integrar en el cielo.

- **En el segundo versículo, ¿qué dice Jesús que está haciendo en el cielo?**

Lee Juan 14:2-3, una vez más, si es necesario.

- **La Biblia no nos dice todo sobre cómo será el cielo, así que diviértanse y usen su imaginación creativa. ¿Cómo piensas que será el hogar en el cielo?**

Haz que cada niño utilice una vara o uno de sus dedos para hacer un dibujo en la tierra para explicar lo que él piensa que será el cielo.

Voy a leerles, dos veces, un versículo de un Salmo. Después de escuchar el versículo díganme cómo será cuando lleguemos a nuestro hogar con Jesús.

*Me has dado a conocer la senda de la vida;
me llenarás de alegría en tu presencia, y de dicha
eterna a tu derecha.*

Salmo 16:11

Escuchen mientras leo, dos veces, lo que Jesús dice en Apocalipsis.

*Él les enjugará toda lágrima de los ojos.
Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor,
porque las primeras cosas han dejado de existir.
Apocalipsis 21:4*

• **¿Qué no habrá en el cielo?**

Lágrimas, muerte, lamento, llanto, dolor.

El cielo es el hogar especial de Dios. Jesús fue llevado al cielo, después de su resurrección, a vivir con su Padre. Cuando llegue el momento de nuestra muerte, si somos cristianos, iremos a su hogar, a estar con nuestro Padre celestial.

Comparte la siguiente información con tus niños si ellos preguntan, o si tú crees que tienen preguntas que no saben cómo hacerlas.

¿Qué les sucede a las personas que nunca le pidieron a Dios, el Padre celestial, ser parte de su familia? Esta es una pregunta muy importante. La respuesta es que la Biblia dice que las personas que han aceptado a Dios estarán con Él para siempre. Las personas que no han aceptado a Dios y no lo aman estarán separadas de Él. Sólo Dios sabe quién lo ha aceptado y quién no. Nosotros no lo sabemos. Algunos pueden creer en Él y aceptarlo justo al final de sus vidas como el ladrón en la cruz (Lucas 23:39–43). Aun cuando el ladrón lo hizo poco antes de morir, Jesús prometió a ese hombre que estaría con Él en el paraíso. Siempre que sea posible, debemos compartir información acerca de Dios nuestro Padre celestial con aquellos que amamos. Deseamos que todos ellos estén con nosotros y con Él por siempre.

2. Dios me dice: “Amo a toda la gente y quiero que vivan conmigo cuando mueran”.

Pide a los niños y adolescentes que piensen acerca de la familia de Dios y lo maravilloso que es ser parte de ella. Dios ama a todos y quiere que todas las personas sean parte de su familia. Comparte Juan 3:16:

*Porque tanto amó Dios al mundo
que dio a su Hijo unigénito,
para que todo el que cree en él no se pierda,
sino que tenga vida eterna.*

Juan 3:16

Dile a tu clase que deseas compartir más con ellos acerca de cómo unirse a la familia de Dios. La siguiente información te ayudará a explicar lo que significa ser un cristiano.

Los niños de 8 a 13 años de edad, típicamente pueden comprender las siguientes cosas acerca de unirse a la familia de Dios:

Ellos pueden comprender que Dios es un Padre celestial amoroso, y que Él tiene el dominio de las cosas.

Ellos pueden comprender que Jesús murió en la cruz por sus pecados de modo que no tienen que pagar por su propio pecado.

Tienen la capacidad de sentir pena por las malas cosas que han hecho. Al elegir su propio camino, en lugar del camino de Dios, se han separado de Él.

Pueden decir con sinceridad que lo sienten.

Pueden comprender que Jesús tomó el castigo que ellos merecían por sus pecados.

Pueden comprender que Jesús murió por sus pecados. Él volvió a vivir después de haber muerto.

Pueden comprender que Jesús está ahora en el cielo, preparando un lugar para los que aman a Dios el Padre celestial y quieren vivir con Él por siempre.

Anima a tus niños y adolescentes a hacer preguntas y expresar el plan de Dios en sus propias palabras. Asegura a los niños que Jesús tiene un lugar especial en su corazón para ellos.

Si uno de tus niños o algún adolescente desea claramente seguir a Jesús, por favor lee para ellos las siguientes verdades, una a la vez. (Sería muy bueno hacer esto a solas con un niño que quiere tomar su decisión, de manera que el niño o adolescente no siente la presión del grupo para tomar una decisión) Si el niño o adolescente cree la verdad, él debe decir: "Yo (nombre) creo que esto es verdad". Dile que conteste con sinceridad. Dios está escuchando y quiere que él sea parte de su familia. Cuando el niño haya respondido, ora con él.

Dios es un Padre celestial amoroso. Él desea ser mi amigo. Él quiere tomar mi dolor y temor.

Pero yo he hecho cosas equivocadas y lo he desobedecido. Merezco ser castigado por lo que he hecho.

Sin embargo, Dios me ama. Él me ama tanto que envió a su perfecto Hijo, Jesús, a recibir el castigo por las malas cosas que he hecho. Jesús nunca hizo algo malo.

Jesús es maravilloso. Él ama a los niños, adolescentes y adultos. Él ama al pobre y al rico, a gente con poder y a gente sin poder. Él ama a las personas que resultaron heridas en el desastre y a las personas que salieron ilesas.

Jesús ama a todos. Él me ama tanto que quiere que me una a Él en la familia de Dios. Él estuvo dispuesto a morir para que esto sucediera.

Jesús murió como castigo por las cosas malas que cada persona en la tierra ha cometido. Pero este no es el final de la historia. ¡Jesús volvió a vivir! Jesús ya no está muerto. Él vive hoy.

Jesús quiere que lo ame y vive de la manera que le agrada a su Padre celestial. Esto me traerá gozo a mí y a mi Padre celestial.

Cuando yo muera iré al cielo y viviré con mi Padre celestial para siempre.

Algunos niños quizás no están preparados para tomar esta decisión. Eso está bien. Ora con ellos y diles que te gustaría volver a hablar con ellos sobre esto pronto. Diles que vas a estar orando por ellos. Pídeles que piensen acerca de Dios, que los ama y que le pidan que les muestre lo que deben hacer. Ora todos los días por estos niños. Dios escucha tus oraciones y puede atraer el corazón de ellos hacia Él.

3. Digo a Dios: “Quiero que tú seas mi Padre celestial para siempre, y les diré a otros acerca de ti”.

Cuando amas a Dios y sabes la verdad acerca de lo que sucede cuando morimos, vas a querer contarles a otros de tu amor a Él.

Cierra tus ojos, y piensa por un minuto sobre una persona a la que quieres contarle. (Pausa.) Piensa en lo que te gustaría decirle a esa persona. (Pausa.) Piensa en lo que dirías si esa persona te dice: “Sí, yo quiero amar y servir a mi Padre celestial. ¿Cómo puedo hacer eso?” (Pausa.) Si esa persona todavía no está preparada para ser parte de la familia de Dios, puedes orar por ella. Dios puede usar tus oraciones y amor para alcanzar a esa persona.

En silencio, ora ahora y pide a Dios que te dé oportunidades para hablar a otros acerca de su amor.

Un paseo de oración

Lección 6

Bosquejo para hoy

Esta lección de un paseo de oración: no sigue el mismo modelo usado en las cinco lecciones anteriores.



MATERIALES

- Opcional: hojas, piedras
- Palo

Si tú puedes tomar el Paseo de Oración como se describe a continuación, no necesitas preparar los suministros antes de la clase. Si lo haces de la manera opcional, necesitarás hojas para cada niño (lugar 1) y piedras (lugares 2 y 5).

Paseo de oración

Esta última lección es especial. Hoy vas a elegir cinco lugares distintos para visitar con tus niños. En cada lugar vas a hacer algo diferente. Di a tus niños que este será un "paseo de oración." En cada lugar, ellos van a tener la oportunidad de hablar con Dios. Si estás enseñando esta lección a un solo niño, también puedes hacerlo.

Si no es seguro que los niños salgan, este paseo de oración puede llevarse a cabo en una casa, o incluso en diferentes lugares, en una sola habitación.

Lugar 1

Lleva a tus niños a un lugar donde hay árboles o arbustos. Pide que recojan una hoja y la vean detenidamente. Opcional: entrega a cada niño una hoja.

Dios hizo estas hojas, y cada una es una obra de arte. Cada uno mire su hoja. ¿Qué la hace diferente de las demás hojas? ¿Pueden ver las venas, o líneas, en ella? ¿Por qué creen que Dios se preocupó lo suficiente para hacer hojas tan especiales y hermosas cuando muchas hojas crecen y mueren sin que nadie las mire o piense en su belleza? ¿Crees que Dios se preocupa por ti más de lo que Él se preocupa por las hojas?

Si no tienes hojas, pero tiene suministros disponibles, haz impresiones de las huellas digitales de los niños, usando tinta y papel o haciendo impresiones en el barro o la arcilla.

Dios hizo a cada uno de ustedes y les dio sus propias huellas digitales. Cada huella digital es una obra de arte única. Miren con detenimiento una de sus huellas digitales. ¿Pueden ver las líneas, aristas y remolinos en ella? Nadie más tiene huellas digitales exactas a las tuyas. Es como una firma especial. ¿Por qué creen que Dios se preocupó tanto como para dar a cada persona huellas digitales únicas? ¡Él debe preocuparse mucho por ti!

Tú eres muy importante para Él. Él sabe que pasar por este desastre fue muy aterrador para ti. Él promete estar contigo incluso en los momentos más difíciles. Él quiere que tú sepas que para Él eres mucho más importante que la hoja que tienes en tu mano.

Pide a los niños que pongan sus hojas en un montículo y pongan sus manos alrededor. Pueden orar en voz alta, pidiendo a Dios que los proteja a ellos y a sus familias. Pueden orar por los trabajadores que están ayudando después de la crisis.

Lugar 2

Pide a los niños que encuentren una piedra y la tomen en su mano. Designa un lugar donde todos deberán reunirse después de conseguir la piedra. (Si no es seguro salir al exterior, entrega a cada uno una piedra.) Cuando todos tengan una piedra, diles:

Quítense su calzado. Respiren profundo y suelten el aire lentamente. Sostengan sus piedras en sus manos. Esta piedra es su “piedra de la preocupación”. ¿De qué se han estado preocupando? Pongan a esa piedra el nombre de esa preocupación. Ahora ofrezcan su preocupación a Dios. Dejen que Dios se encargue de esa preocupación.

Cierren sus ojos y pídanle que Él tome la preocupación. Imaginen que Él derrama su amor sobre ustedes. Dios no quiere que estemos preocupados por las cosas que no tenemos ningún control. Cuando comienzas a preocuparte por cosas, es como tener una piedra afilada encajada en tu calzado. Te molesta en cada paso que das. Desháganse de su preocupación y entréguela a Dios.

Pide a los niños que abran sus ojos y arrojen su piedra lo más lejos que puedan. Ellos están arrojando sus preocupaciones y pidiendo a Dios que cuide de ellos. Asegúrate que las arrojen lejos de los demás, de modo que nadie resulte lastimado. Si no pueden arrojar las piedras, pide que las pongan en un montículo.

Lugar 3

Camina por un minuto en una dirección, lejos de donde los alumnos arrojaron las piedras. Si están haciendo el paseo de oración adentro, camina tranquilamente en un círculo por un minuto. Cuando te detengas, explica que van a decir algunos versículos de la Biblia juntos. Estos provienen del libro verdadero de Dios, la Biblia. Explica que tú vas a decir la primera línea, y ellos van a repetirla después de ti. Repasa los versículos dos veces. Los versículos vienen del Salmo 46.

*Dios es nuestro amparo y nuestra fortaleza,
nuestra ayuda segura en momentos de angustia.
Por eso, no temeremos aunque se desmorone la
tierra y las montañas se hundan en el fondo del mar;*

*aunque rujan y se encrespen sus aguas,
y ante su furia retiemblen los montes.
El Señor Todopoderoso está con nosotros;
nuestro refugio es el Dios de Jacob.
Salmos 46:1–3, 7*

Después de leer estos versículos dos veces, haz que los niños cierren sus ojos y piensen en lo que dicen estos versículos. Pueden orar en silencio y pedir que Dios les ayude a recordar este versículo cuando tienen miedo o están preocupados.

Lugar 4

Pide a los niños que se tomen de la mano y que caminen tranquilamente contigo por una corta distancia. Después de 1 o 2 minutos, déjete y díles:

En esta parte del paseo de oración, no importa adónde caminamos. Lo más importante es con quién estamos caminando. Imagínense con un buen amigo, con alguien a quien aman mucho, alguien que hace que nuestro viaje sea mejor, y nuestro andar más fácil. Este “alguien” es Jesús.

Él es la luz del mundo. Cierra tus ojos y recuerda cómo calmó el viento, cómo promete que estará contigo por siempre, cómo quiere ayudarte a tener emociones saludables. Él te conoce por nombre. Él te amó lo suficiente para dar su vida por ti. Él es el Dios todopoderoso, y Él es nuestro amigo. Esto nos da esperanza para cada parte de la vida, hoy; incluso con el daño causado por este huracán. Él es mucho más fuerte que cualquier huracán, terremoto o tormenta. Jesús camina con nosotros.

Comparte este poema con tus alumnos.

Jesús siempre está conmigo.

Jesús me ama.

Jesús camina a mi lado

Cuando estoy contento, triste, o preocupado.

Jesús nunca me dejará.

Me ama y quiere que confíe en Él.

Jesús es mi amigo.

Él siempre está aquí cuando estoy contento, triste o preocupado.

Ahora, di a los niños y adolescentes que lo vas a leer otra vez. Esta vez, ellos deben bailar al ritmo de las palabras y celebrar todo lo que Jesús ha prometido. Si estás trabajando solo con un niño, pronuncia el poema dos veces y luego, bailen juntos mientras lo leen otra vez.

Lugar 5

Camina durante unos 2 minutos. Al caminar, toma un pequeño palo. Pide a los niños que formen un círculo. Diles que le vas a dar un palo a uno de ellos. Ese niño lo debe sostener y decir una breve oración a Dios. Cuando termine, pasa el palo a otro niño. El también dirá una oración y entrega el palo a otro. Los niños pueden pedir a Dios que ayude a sus familias a reedificar sus hogares, o que les ayude para tener suficiente alimento y agua, o pueden decirle lo triste que están porque conocen a alguien que ha muerto. Los niños también pueden alabar a Jesús porque siempre está con ellos, porque les ha proporcionado estas lecciones. Si un niño no desea orar, le puede pasar el palo a otro niño. Los niños pueden orar más de una vez, pero asegúrate de que todos tengan la oportunidad de orar si lo desean.

Si estás trabajando solo con un niño, pasen la vara entre ustedes varias veces, cada uno diciendo varias oraciones a Dios. Cuando hayan terminado, concluye con una oración como esta:

Querido Padre celestial,

Gracias por amarnos a cada uno de nosotros y prometernos que estarás con nosotros siempre. Oro para que mantengas nuestro país a salvo de futuros desastres. Por favor, aleja nuestros temores. Oro por aquellos que perdieron a sus amigos y familiares. Dales tu paz y consuelo. Da fuerzas a aquellos que todavía se están recuperando de las lesiones. Mantén a salvo a los trabajadores. Te amamos. Tú eres nuestro Padre y nosotros somos tus hijos. En el nombre de Jesús, amén.

Dedica unos minutos para cantar cantos que conozcan o realicen juntos una actividad divertida.

¡Envíenos un correo electrónico!

Por favor escríbenos con la siguiente información a Global@davidccook.org. En tu correo electrónico, sólo utiliza el número apropiado, en vez de escribir la pregunta completa. (Por ejemplo, para la pregunta número 4, tú puedes simplemente escribir 4. B.)

Tenga la bondad de enviarnos su correo electrónico a Global@davidccook.org con la siguiente información:

1. Dirección de correo electrónico: _____

2. Ciudad donde vives: _____

3. ¿Cuántos niños menores de 11 años hay en tu grupo? _____
¿Cuántos adolescentes de más de 11 años de edad hay en tu grupo? _____

4. ¿Cuál de las siguientes afirmaciones describe mejor tu experiencia?

___A. Estas lecciones acercaron a mis niños y adolescentes a Dios y a su amor.

___B. Estas lecciones fueron muy útiles para mis niños y adolescentes.

___C. Estas lecciones fueron algo útil para mis niños y adolescentes.

___D. Estas lecciones no fueron útiles para mis niños y adolescentes.

5. ¿Qué lección (1, 2, 3, 4, 5, ó 6) fue la que más ayudó a tus niños y adolescentes? _____

6. Marca todas las declaraciones que describen a tus niños y adolescentes:

___A. Después de las lecciones, mis niños y adolescentes tenían menos temor.

___B. En estas lecciones, mis hijos aprendieron a orar más honestamente a Dios.

___C. Uno o más de mis niños y adolescentes llegó a amar a Dios y ser parte de su familia.

___D. Mis niños y adolescentes compartieron lo que habían aprendido con otros.

___E. Mis niños y adolescentes están creciendo en su salud emocional, después del desastre natural.

7. Comparte dos a cinco frases sobre algo que sucedió en tu clase.

Artículos de recursos para maestros voluntarios y padres

Los artículos han sido escritos por expertos que trabajan con niños que han sufrido tragedias y traumas. Los artículos constituyen las mejores prácticas en estas áreas, pero no son académicos o difíciles de entender. Están escritos para ayudar a equipar a un voluntario, un maestro o un padre, para manejar asuntos difíciles que los niños pueden estar experimentando. Los artículos también pueden ser de utilidad para adultos que están luchando con la pérdida, el temor y la muerte.

Como ayudar a niños y adolescentes que están de luto

Niños y adolescentes sienten aflicción cuando muere alguien que conocen, se enferma o es lesionado. También sienten angustia cuando son abusados o experimentan un desastre natural, como un terremoto o inundación.

Ellos pasan por las etapas de pérdidas. Lección 3, "Murió alguien que conozco", explica estas etapas.

Períodos breve de dolor

Niños y adolescentes pasan por tiempos breves de dolor cuando se sienten muy, muy tristes. Entre esos tiempos, pueden estar muy felices y actúan como si la cosa terrible nunca hubiese ocurrido. Siempre es difícil saber cuándo estarán muy tristes o felices y juguetones. Sus emociones están todavía en desarrollo, y no responden igual que los adultos. A veces pueden estar felices, y de repente algo sucede que les recuerda su pérdida. Eso puede ser algo que alguien dice, algo que recuerdan en el momento, o hasta algo que ven, escuchan o huelen. Uno nunca sabe qué puede suceder.

La mayoría de niños y adolescentes que están pasando angustia experimentarán estas cosas:

- No tienen interés en comer.
- No duermen lo suficiente, y se levantan varias veces durante la noche.
- Tienen dolores de cabeza y de estómago.
- Nada les agrada.
- Tienen dificultad para mantener interés y atención.
- Las notas en la escuela empeoran.

Algunos niños y adolescentes angustiados, pero no todos, experimentarán estas cosas:

- Comerán demasiado o vomitarán lo que comen.
- Tendrán pesadillas.
- Demostrarán enojo y deseos de pelear.
- No harán nuevas amistades.
- Se preocuparán pensando que sucederán más cosas malas.
- Negarán las cosas malas que hayan sucedido.

Niños y adolescentes con estos síntomas tal vez necesiten consultar a un doctor o consejero.

Que necesitan los niños y adolescentes cuando experimentan angustia

Los niños y adolescentes angustiados quieren que tú sepas que el hecho de experimentar el dolor de diferente manera que los adultos no significa que son demasiado jóvenes para sentirlo. Ellos están preocupados por lo que les puede llegar a suceder, y tienen temor de estar solos. Quieren hablar acerca de su pérdida, pero no saben cómo comenzar. Se sienten menos molestos si alguien les explica lo que ha sucedido y lo que va a suceder. A medida que crecen, sentirán angustia en otras ocasiones o eventos importantes, como sus graduaciones de la escuela o sus propias bodas.

Algunas veces los adultos quieren aliviar el proceso de angustia de los niños y adolescentes; por lo tanto, no comparten algunos de los detalles de lo ocurrido. Por ejemplo, cuando un amigo fallece, el niño no es invitado a despedirse del ser querido. Esto no ayuda al niño en su tiempo de duelo. Se ayuda a los niños y adolescentes cuando se les dice la verdad acerca de una muerte. Se les ayuda cuando pueden participar en el culto fúnebre o un servicio en la iglesia, en honor al fallecido que conocían, si es que quieren ser parte del evento; y si lo pueden hacer en un ambiente seguro. Responde a sus preguntas, y responde de la manera más honesta posible.

Que no hacer

A veces, los adultos les dicen a los niños y adolescentes que sean fuertes y que no se entristezcan. No hagas eso. Aprenderán a no confiar en sus sentimientos. Aprenderán a guardar sus emociones en secreto. Tal vez hasta estén avergonzados de sus sentimientos. Esto puede prevenir o detener su sanidad. Los adultos, a veces, dicen cosas que no tienen sentido para los niños. Por ejemplo, "Por lo menos ahora no está sufriendo", o "Él o ella está en un mejor lugar ahora". Esto les hace sentir a los niños que están equivocados al sentir dolor o tristeza.

Cuando nuestros niños y adolescentes experimentan pérdidas, ellos quieren que otros entiendan lo mal que se sienten. Quieren que los adultos también compartan su tristeza. Esta manera de compartir les ayuda en el comienzo de su sanidad.

Seis pasos para ayudar a un niño en duelo o angustia

¿Cuál es la mejor manera de ayudar a un niño o adolescente que ha tenido una pérdida terrible y está de duelo? En primer lugar, construir una amistad con ese niño.

En segundo lugar, habla de lo que ha sucedido. Formula preguntas y escucha cuando él o ella responde. El niño o adolescente puede

ser que no esté preparado para hablar por algún tiempo, por eso tendrás que ser paciente. Debes saber que él o ella realmente quieren hablar de lo que pasó.

En tercer lugar, cuando el niño o adolescente esté listo para hablar, escúchalo. No interrumpas al niño haciendo preguntas o corrigiéndole algún detalle equivocado. Deja que el niño hable. No hay nada que se pueda decir que hará que el dolor desaparezca, pero escuchar ayuda. Permite que el niño o adolescente sepa que no hay nada malo con sus sentimientos. Tal vez tendrá que contar su historia muchas veces.

En cuarto lugar, haz que el niño o el adolescente sepa que él o ella va a sobrevivir. Un niño puede tener miedo y no saber qué hacer con los sentimientos dentro de sí. Dile una y otra vez que muy pronto comenzará a sentirse mejor, a pesar de que nunca va a olvidar por completo su pérdida.

En quinto lugar, podrías sugerir algunas formas para que el niño o adolescente sufra menos dolor. Por ejemplo, el adolescente podría escribir una carta a la persona que murió. O el niño podría hacer un dibujo y escribir una dedicatoria o sembrar un árbol o flores como recordatorio de un ser querido que murió. Se podría construir un monumento de piedras y ramas. Cada vez que lo ve, recordará lo maravillosa que era la persona. Dile al niño o al adolescente que no hay nada de malo en divertirse y ser feliz.

En sexto lugar, debes estar listo para que el niño o el adolescente se sienta, de vez en cuando, culpable y temeroso. Debes estar preparado para consolarle y asegurarle que tú estás allí presente para él y que Dios también lo está.

Como ayudar a niños y adolescentes a lidiar con las preocupaciones

La preocupación a veces se llama ansiedad o miedo. Se compone de sentimientos incómodos como estar tenso, nervioso, o con pánico. Signos físicos de la preocupación incluyen aumento del ritmo cardíaco, dolor de estómago, manos sudorosas o temblorosas, náuseas y dolores de cabeza. Algunos niños desarrollan hábitos nerviosos, tales como morderse las uñas, enrollar los pelos en el dedo, presionar los nudillos de los dedos, o mover sus piernas.

Preocupaciones comunes:

Los acontecimientos mundiales como el terremoto en Nepal, la guerra, el terrorismo, y las enfermedades.

Rendimiento: como están rindiendo en la escuela o como parte de un equipo

Apariencia: como se ven a sí mismos y cómo piensan que otros los ven

Problemas sociales: hacer y mantener nuevas amistades, el *bullying*, el aislamiento.

Seguridad para sí mismos y sus seres queridos.

La muerte.

Cuando la preocupación es un problema:

Cuando la preocupación es inadecuada para la edad (por ejemplo, cuando temen a los monstruos, la oscuridad, a truenos y relámpagos, u otras actividades normales).

Cuando la preocupación es tan fuerte que es muy molesto para el niño o adolescente.

Cuando la preocupación interfiere con las relaciones y las actividades diarias, como la escuela o el tiempo de juego.

Volver a vivir una experiencia traumática, el ser fácilmente sorprendido o asustado, o intentar evitar situaciones que les hacen

recordar algún trauma podrían ser síntomas de Trastorno de Estrés Postraumático (TEPT). Estos casos requieren de ayuda profesional.

Como tú puedes ayudar:

Escucha con empatía. Las preocupaciones de los niños son muy reales para ellos, aunque parezcan triviales para los adultos. Antes de que puedan hacer frente a sus preocupaciones, necesitan sentirse apoyados y comprendidos.

Comparte los hechos. A veces los niños y adolescentes se preocupan porque no tienen información correcta o les falta comprensión. Cuando tienen preguntas sobre temas importantes, tales como el futuro o parientes desaparecidos, proporciónales información precisa y con calma explícales lo que los adultos están haciendo para ayudar.

Comparte la perspectiva o panorama del "cuadro grande". Cuando los niños y los adolescentes se preocupan por cosas pequeñas, señala que muchos de los problemas son temporales y solucionables, y que tendrán otras oportunidades para intentarlo de nuevo. Enséñales a ser fuertes y a tener esperanza.

Si su niño o adolescente no mejora al hablar de sus miedos y al obtener más información, podría ser necesario llevarlo a un consejero o un especialista en medicina. Sin embargo, la mayoría de los niños y adolescentes atravesarán su dolor y su miedo hablando de sus preocupaciones con un adulto interesado.

Ayúdales a resolver los problemas. Habla acerca de los problemas y ayuda a tus niños y adolescentes a descubrir las soluciones, pero no los resuelvas tú por ellos.

Ofrece consuelo y seguridad. A veces, cuando los niños están preocupados, necesitan un abrazo, una charla, o pasar un tiempo juntos haciendo algo divertido o positivo. La caminata de oración en la Lección 6 es un ejemplo.

Enséñales a relajarse. Enseña a los niños a retrasar su ritmo cardíaco y a relajar su cuerpo respirando profundamente, imaginando su

lugar favorito o un recuerdo, o tensando y luego relajando los músculos de su brazos, piernas, cuello y hombros.

Ayúdalos a pensar de manera positiva. Enseña a los niños y adolescentes a responder a sus preocupaciones. Ellos pueden decirse a sí mismos por qué sus vidas están en las manos de Dios. Incluso que un devastador desastre natural nunca puede separarlos de su amor.

Ayúdalos a enfrentar el miedo. Este curso no enseña a los niños o adolescentes a ignorar la verdad sobre las cosas malas que sucedieron. En su lugar, se les anima a enfrentar esos miedos poniendo su confianza en Dios.

Lee la Biblia y oren juntos. Este curso está lleno, desde el principio hasta el fin, de oraciones y promesas de Dios. Los niños y adolescentes pueden entregar sus preocupaciones a Dios.

Debes ser un buen modelo a seguir. Da un buen ejemplo, por la manera en cómo has respondido al desastre. Muestra a tus niños y adolescentes que tú tienes la certeza y la confianza en la ayuda de Dios.

Creando seguridad para el niño y adolescente traumatizado

Los niños y adolescentes que han experimentado un desastre están sufriendo. Son víctimas de un evento que no podrían haber predicho o evitado. Su mundo no ha estado seguro, y puede ser que todavía no esté seguro. Así que, ¿cómo crear seguridad para un niño o adolescente que cree que nunca se sentirá seguro de nuevo?

Paso 1: Entienda lo que es trauma

Los niños y adolescentes que han pasado por el trauma pueden sentirse abrumados e impotentes. Pueden tener un sistema de alarma que se activa fácilmente. Cuando algo sucede, que los hace sentirse inseguros de nuevo, deciden hacer una de estas tres cosas: Podrían pelear. Esto puede suceder cuando se encuentran en una relación personal insegura; Podrían tomar vuelo, es decir, huir de la situación, incluso cuando eso sea peligroso; O bien, pueden congelarse y ser incapaces de dar alguna respuesta. Puede que no sean capaces de pensar con claridad.

Un sentido de seguridad es lo que calma su respuesta al trauma.

Paso 2: Entienda a sus niños y adolescentes

Haz el esfuerzo para saber lo que tus niños y adolescentes hacen bien, tanto como para saber contra qué están luchando. Identifica sus fortalezas y debilidades. Esto puede ayudar a predecir sus respuestas cuando se sientan inseguros.

Paso 3: Un entorno seguro: la consistencia

Se lo más consistente posible en tu relación con tu niño o adolescente. Ellos prosperarán con tus respuestas coherentes. Los niños y los adolescentes se sienten seguros cuando saben qué esperar de los adultos que están con ellos, como los profesores y los padres. Esto incluye saber cuáles son las reglas de comportamiento y cómo se maneja la disciplina. El trauma se desencadena ante lo desconocido e inesperado. La consistencia crea previsibilidad.

Los niños y adolescentes se sienten seguros cuando pueden predecir lo que sucederá durante su día. Cuando las cosas tienen que cambiar, da a los niños suficiente información acerca de cuándo y por qué sucederá el cambio. Esto les ayudará a lidiar con el cambio.

Proporciona advertencias de transición. Para muchas familias, el desastre lo cambió todo. Deja que el niño o adolescente sepa cómo será la nueva rutina y por qué. Personas traumatizadas necesitan tener un sentido de control. Al ser empujados de repente de una actividad a otra cosa, sin dar al niño o al adolescente el tiempo para adaptarse, puede desencadenar en ellos un comportamiento explosivo.

Paso 4: Un entorno seguro: las relaciones

Los niños y adolescentes sanan cuando tienen relaciones seguras y de confianza. Debes estar presente, ser consistente, y entender lo que los niños están sintiendo. Pasa tiempo jugando y llegando a conocer al niño o al adolescente.

Si el niño o adolescente se resiste a la relación que tú deseas establecer, muévete lentamente sin esforzarte demasiado. Con el tiempo él o ella verán que tú eres un adulto seguro. De esa manera la relación puede florecer.

Paso 5: Prevención

Todos estos pasos le ayudarán a los niños y a los adolescentes a sentirse más seguros después de un evento traumático, pero a veces es necesario hacer algo más para crear seguridad. Si tú sabes lo que causa alguna reacción negativa en un niño o adolescente, o qué actividades y transiciones son los más difíciles, piensa en lo que puedes hacer para ayudarlo.

Por ejemplo, un niño puede estar asustado o incluso enojado cuando llegue el momento de regresar a la casa. Esto puede suceder porque su casa se derrumbó justo antes de que la familia saliera del país. A veces haciendo obras sencillas se obtienen resultados maravillosos. Esto puede ser caminando a su lado

cuando entran en la casa, o pidiéndole que te ayude a llamar al resto de la familia para entrar. Debes ser creativo, y te darás cuenta que el establecimiento de seguridad es una herramienta muy poderosa en la vida de niños y adolescentes, e incluso para los adultos que han pasado por algún trauma.

NOTAS

NOTAS

NOTAS

NOTAS



Ayudando a los niños después de un desastre natural

En este folleto:

Nuestras preguntas y las
respuestas de Dios

Seis lecciones para ayudar
en la sanidad de niños y
adolescentes, después de
un desastre natural

Artículos de recursos para ayudar
a voluntarios cristianos y a padres,
mientras trabajan con niños heridos
y atemorizados.

David©Cook®
transforming lives together

4050 Lee Vance View
Colorado Springs, CO 80918